

# Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turín — Via Colofengo N. 32.

SUMARIO. — La caridad en la educación. X. . . . .	85	Gracias de María Auxiliadora . . . . .	98
Vigésimoquinto aniversario de la muerte de D. Bosco . . . . .	89	POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco	
Tesoro espiritual . . . . .	94	en España. — Noticias varias: <i>Mataró, S. Pablo</i>	
DE NUESTRAS MISIONES. — República Argentina:		— Asociación de ex-Alumnos: <i>Vigo</i> . . . . .	100
<i>Primavera de fe en las orillas del Río Negro</i> . . . . .	95	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna . . . . .	110
Libros regalados a nuestra Redacción . . . . .	97	Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos . . . . .	111

## La caridad en la educación.

X.

### Learning by doing. (I)

« Aunque D. Bosco reunía en su Oratorio muchachos de índole, costumbres, educación y posición social tan diversas, no hay que suponer por eso que sería su Oratorio una behetría sin orden ni disciplina. » (2)

Copiamos esta frase de las Memorias porque después de leer el artículo anterior, podría sospechar algún lector suspicaz no sé qué desórdenes y confusión en un colegio gobernado con tales principios. Con todo, ahondando un poco en ellos, se ve claramente que es la caridad cristiana que, a ejemplo de Jesucristo, busca la oveja perdida, dejando en el redil las restantes; el objeto principal de los apostólicos desvelos de D. Bosco eran aquellos niños

« que no recibían instrucción religiosa de ningún género y vivían alejados de la iglesia; aquellos que, por lo mismo, necesitaban que se les sanease primero el corazón, arrancando las malas raíces que el mal ejemplo y la corrupción precoz habían echado allí; para sembrar luego la semilla de las virtudes » (1). No por esto descuidaba a los buenos. De entre ellos « había escogido algunos para que le ayudasen, y a éstos los educaba de un modo especial » (2). Pensando en su futura Sociedad y destinando ya con previsión profética algunos para los cargos que en ella debían ocupar, instituyó gran número de empleos y « los encomendó a aquellos jovencitos que, por su buena conducta y juicio, le parecieron más aptos para desempeñarlos, haciéndolos, por decirlo así, sus oficiales y ayudantes de campo. Les ad-

(1) V. número anterior.

(2) Memorias T. III, pág. 86.

(1) Ib. pág. 87.

(2) Ib. pág. 86.



virtió que él no entendía con eso imponer leyes ni preceptos; y como solía dejarles la responsabilidad de su cometido, limitándose a vigilar a fin de que cada uno cumpliera con su deber, ellos se tomaban muy a pecho el desempeño del propio cargo. De este modo las cosas del Oratorio comenzaron a ordenarse con gran provecho de los niños..... A veces les daba algún regalillo, una estampita, un libro o cosa por el estilo, terminando siempre por indicarles la hermosa corona que les esperaba en el Cielo » (1). Estos niños, puestos en contacto con los pilluelos que pululaban por todos los rincones del oratorio, venían a ser la levadura santa que difundía por toda la masa su virtud santificante. Los « *birichini* », viéndose rodeados de la simpatía con que los virtuosos los trataban, se encariñaban con ellos, lo cual es ya aficionarse a la virtud *concreta*; la superioridad moral y el número de los *hombres de orden* quitaban a los otros las ganas de hacer diabluras sonadas, eclipsándose el mal y formándose así una atmósfera sana; tanto más, que los buenos estaban casi siempre al lado de los revoltosos, ligados a estos por la relación de protegido y protector. A veces un buen ejemplo o un buen consejo *simpáticos*, la misma vergüenza de aparecer lo que eran en el fondo, perdiendo con ello la estimación que los buenos les manifestaban, hacía que los malos se fuesen reportando poco a poco. Así la amistad iba trocando los chispazos de envidia en expansiones de respeto, y la virtud se hacía amable y fácil. Si caían, y hay que suponer que caerían bastante, allí estaba cerca el buen amigo, sin aire de superior, que en vez de empedernirlos en el mal con una reprimenda agria, los alentaba al bien con una amistosa advertencia, ayudán-

doles de obra a reparar el mal hecho, reconciliándolos con el compañero ofendido, o con el superior, moviéndolos muchas veces al arrepentimiento sobrenatural y a la reconciliación con Dios por medio de la confesión; en fin, introduciéndolos en la vida cristiana (1).

Los buenos no salían menos gananciosos con este saludable ejercicio de la más hermosa de las virtudes. ¿Qué maestro no ha probado el efecto que produce en un revoltoso el encargarle del orden? El sentimiento de la responsabilidad y la honrilla, a la cual no hay corazón insensible por recto que sea, de ejercer autoridad y servir para algo, influyen tanto en los malos como en los buenos.

Pero no es solamente la seriedad que el cargo da al niño. El bueno, encargado de proteger, no de espiar, al malo, pronto empieza a mirarle con cierta simpatía mezclada de solicitud. Ya no le parece tan culpable: en primer lugar porque procura que no lo sea para que tenga buen éxito su misión; después, ve de cerca la *specie boni* con la cual engañamos, aunque sea momentáneamente, nuestra conciencia todos los mortales para hacer el mal. Aquellos niños que Don Bosco constituía en ángeles guardianes de los otros *ángeles caídos*, iban comprendiendo la fatalidad, por altos designios de la Providencia permitida, que había contribuido a la perversión de sus protegidos: el mal ejemplo no buscado, las máximas perversas aprendidas sin querer, el ambiente doméstico malsano y tal vez incrédulo que ellos no habían escogido, y otras mil causas involuntarias juntamente con la propia debilidad y malicia, eran más que suficientes para inspirarles en parte aquel

(1) D. Bosco había instituido para esto un cargo especial « *Los Pacificadores* ». Véase T. III, página 104 de las Memorias.

(1) Ib. pág. 95-96.



celo delicado, aquella compasión sobrenatural que caldeaba el alma de D. Bosco. Este por su lado no dejaba de encender en sus almas el santo fuego de la caridad, « los reunía todas las semanas y, como experto general, los animaba con fervorosas palabras a permanecer fieles en su puesto (1) ».

Aun prescindiendo de esta *formación superior* que llevaba a los más generosos por un camino de más alta perfección, la educación ordinaria del conjunto ganaba con ello muchísimo.

Así disipaba en unos y otros equívocos y desconfianzas que en la vida de colegio producen horas amargas y en los días de la vida son causa de desventuras sin cuento. El conocimiento de los niños por parte del niño es la preparación para el conocimiento de los hombres por parte del hombre: ese aquilatar en su justo límite las acciones del prójimo, distinguiendo lo que hay de malicia y lo que hay de fatalidad, es ejercicio precioso de la ciencia de la vida; eso también induce a juzgar los propios actos, y a resolver los casos cotidianos de moral *vivida* por los que viven con nosotros, sin caer en el optimismo bobo que desconoce la realidad de la protervia humana, ni dar en ese pesimismo injusto que desconfía de todos porque cree que la virtud es una palabra huera.

¿Y qué mejor modo de hacer penetrar en el alma de los niños la idea del deber social que el Espíritu Santo nos recuerda al decir que « cada hombre debe cuidar de su prójimo »? Para realizar la solidaridad humana, no basta creer en la filiación divina; hay que hacer efectivo ese sentimiento, dándole forma externa que lo eduque y desarrolle. El « amaos unos a los otros » ya no es pura fórmula, para un niño que desde los primeros años de

vida social, (que tales son los años de la escuela) comenzó a realizarlo *ayudando* a sus condiscípulos; e irá alcanzando mejor su sentido a medida que lo vaya poniendo en práctica. ¿Qué mejor medio de extinguir la envidia quejumbrosa y de purificar el natural deseo de *ser más para descollar*, transformándolo en este otro de *ser mejor par servir más*, que no mata la emulación sino la dirige a un ideal noble y santo? Decidle a un niño, más espabilado que su vecino, al cual comienza a mirar con mal disimulado desprecio, que, si Dios le ha dado más talento sin mérito alguno por su parte, no ha sido solamente para bien suyo, sino también para provecho de la sociedad, para que enseñe al otro más lerdo; y sin más, que le repita la explicación de la dificultad del problema que el otro no sabe resolver, que le ayude a vencer su cortedad sin favorecer su pereza en todo lo que sea cuestión de inteligencia, etc. etc. Si lo hace con este espíritu, que por otra parte es muy fácil de infundir, acabóse el desprecio del uno y la envidia del otro. Ambos rectifican conceptos errados; la idea de esta solidaridad sugiere los actos; y los actos depuran y aclaran la idea para que se embeba en la conciencia del niño. El rico comprende prácticamente que Dios lo hecho rico para servir al pobre; el pobre ve que ya no hay por qué maldecir al rico, sino bendecir a Dios que los ha hecho hermanos..... La misericordia y la verdad se salieron al encuentro; y la justicia y la paz se besaron. El lerdo se mostrará agradecido del bien que se le hace; y el despejado, quedará ufano de haber hecho un favor que le honra, lo cual engendra en él una disposición para volver a hacerlo otra vez.

Algún escrupuloso dirá que tal vez habrá peligro de vanidad por parte del último; mucho mayor lo había

(1) Memorias T. III, pag. 96.



antes, agravado por el desdén. Si de hecho es más despejado, poco se ganará con afectar desconocerlo; el amor propio del niño le revelará muy pronto la *realidad* de las cosas, exagerándolas por supuesto; a parte de que es candidez muy grande el creer que el niño lo ignora. La humildad no ha consistir en *desconocer* los beneficios que Dios nos ha hecho; sino en reconocer que, grandes o pequeños, a él se los debemos todos y que nos pedirá cuenta del uso que de ellos hicimos. Tampoco debe confundirse la vanidad con esa satisfacción íntima que colorea las mejillas del niño, cuando comprende que ha hecho un beneficio, es decir, una obra *laudable*; porque aun los más santos experimentan el *placer de hacer bien*, y los que no lo somos, hasta por eso que se ha dado en llamar el egoísmo de la virtud, sabemos que hacer un beneficio es apuntar un *crédito* en nuestro *haber*. Conviene muy mucho *engolosinar* el corazón del niño a las expansiones generosas; después de todo, el utilitarismo no es fundamento de la Moral, pero es una de las razones poderosas para ser bueno. Un gran pedagogo ha dicho que una *Ética sin base personal*, es repulsiva; y si bien la base personal solidísima la da la Religión, Jesucristo con sus eternas promesas de eterna bienaventuranza en la otra vida, no huelga que el niño vaya viendo que el ayudar a nuestro prójimo es un deber fácil, muchas veces agradable y casi siempre *útil*. El maestro cristiano sabrá añadir razones de orden superior, más claras todavía; pues no debemos hacer el bien sólo por el placer de hacerlo y por la gratitud y estima que con ello nos granjeamos, sino porque así lo manda nuestro Padre común que está en los Cielos, el cual considera hecho a sí mismo el menor beneficio hecho al más ruin de nuestros hermanos. Y aunque los *premios* de la

otra vida nos vuelven a la esfera del *utilitarismo*; es un utilitarismo necesario, como decía el pedagogo citado, para que el deber tenga *interés personal* e interese de veras, lo cual es *útil* para todos; y si el premio eterno, además de someterlo al deber estricto, lleva el niño más allá y lo hace héroe de la caridad, mejor todavía.

Así se lo hacía comprender teórica y prácticamente el gran apóstol de la caridad, Vble. Juan Bosco, a los jovencitos que comenzaban bajo su dirección, entre los bribonzuelos de la barriada de Valdocco, aquella misión providencial que él había iniciado en los campos de Becchi. Las frases ardientes que salían de su encendido corazón, hacían prender en el corazón de estos niños el fuego santo de la caridad; y al mismo tiempo que colaboraban ya con él a la salvación de la juventud pobre y abandonada, de la cual muchos de ellos formaban parte, se iba delineando en sus almas una vocación especial que la gracia de Dios fortificaba cada vez más. D. Bosco, con estos ejercicios de celo generoso, les hacía gustar de antemano la gloria del apostolado, y se decidieron a hacerse apóstoles de la juventud. El goce profundo, sobrenatural, de salvar las almas, la satisfacción santa de verse rodeados de chicuelos para conducirlos a Jesús, y llegar a ser ellos también *capi dei birichini*, facilitaba la obra de la gracia que la Providencia quería llevar a cabo en aquella palestra de futuros misioneros.

— D. Bosco tiene mucha razón, debieron pensar; estos compañeros nuestros, y otros muchos que vendrán, necesitan un sacerdote como D. Bosco que los haga buenos y dichosos con la dicha que da la virtud, la fe y la esperanza del Cielo. ¡Hay tantos desgraciados que no lo serían si se les enseñara a no serlo! Guiados por este santo singular que nos lo enseñó a



nosotros, podremos enseñárselo a otros muchos; y esas almas que nosotros redimiremos también « del hambre y del vicio » nos bendecirán; la sociedad nos considerará como bienhechores de la humanidad, y Dios N. S. nos premiará cumplidamente en la otra vida. Quedémonos, pues, con D. Bosco, sea-

mos santos como él, educadores como él, apóstoles como él...

María Auxiliadora realizaba en estas almas el sueño del vaquerillo de Becchi; la Pía Sociedad Salesiana era ya algo real: estos jovencitos la formaban en espíritu.

(Continuará).

---

## VIGÉSIMOQUINTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL VBLE. JUAN BOSCO.

---

### Los últimos días. (1)

En el año 1887, que fué el último de su vida, D. Bosco habló muchas veces de la necesidad de adquirir pronto un sitio en el camposanto para su supultura y comenzó las gestiones con el Municipio. Pero como las cosas iban muy despacio, decía bromeando al Ecónomo de la Pía Sociedad: Mira, si no te das prisa, cuando yo muera me llevarán a tu cuarto; piénsalo bien. Y volviendo a insistir, añadía: Arréglate; si el día de mi muerte no está listo el puesto del cementerio, me llevarán a tu cuarto y en seguida procurarás encontrarlo. Otras veces decía: No me pongas en un terreno comprado; búscame un sitio en una de nuestras casas.

Quiso también a toda costa que se consagrara en mayo del mismo año la iglesia del Sgdo. Corazón de Jesús en Roma; y cuando se le decía que había trabajado para un año y otras dificultades, firme en su opinión, exclamaba: Será verdad; pero la iglesia debe consagrarse en mayo. Y dió la razón, que no se entendía entonces, de esta insistencia, diciendo al Ecónomo: Terminad pronto esa iglesia; de lo contrario, mis ojos no la verán.

Se hablaba de su jubileo sacerdotal, que debía celebrarse en 1891, y le gustaba tratar este argumento; pero más de una vez dijo a sus íntimos: Os equivocáis.

Vendo a visitar a una piadosísima bienhechora de las Obras salesianas, la condesa de Orsi, que estaba ya grave de la enfermedad que la llevó al sepulcro, le dijo: ¡Ah, señora Condesa! V. falta a su palabra. Me prometió regalar a mis niños del oratorio dos becerros para que tu-

viesen gaudemus el día de mi jubileo sacerdotal; V. falta, faltaré yo también.

En fin, un mes antes de la Purísima fué a consolar a un sacerdote de la casa, D. Luis Deppert, gravemente enfermo y sacramentado ya, y le dijo: ¡Animo! No te toca esta vez; hay uno que debe ir en tu lugar. El sacerdote sanó y él fué el primero de casa que murió, en la misma cama en que yacía entonces D. Luis, porque la suya era incómoda para el servicio de los enfermos, y se cambió por aquella. Aunque sus palabras no lo dijeran, el continuo disminuir de sus fuerzas anunciaba el fin no lejano de sus días. Por más que se ocupaba incansablemente en proyectar y hacer ejecutar nuevos designios, por más que asistía a todas las reuniones y leía y anotaba y confrontaba las innumerables cartas que recibía, aunque conservaba la dirección inmediata de la Pía Sociedad y era el alma de todo, ya en el 1884, estaba reducido a tal extremo, que el célebre Dr. Combal, de la Universidad de Montpellier, examinándolo por más de una hora en Marsella, se vió obligado a decir: *Por muy maravillosas que sean las cosas que se cuentan de D. Bosco, para mí el mayor milagro es que viva todavía, estando tan acabado. Es como un traje muy usado que, para que se conserve, es preciso tenerlo en un armario.*

En efecto, en 1885 comenzó a no poder caminar sin cruzar las manos a la espalda para hacer un poco de contrapeso; en 1886, encorvándose siempre más, tuvo que usar ya un bastón; en 1887 fué preciso que alguno lo sostuviese para andar y, finalmente, los dos últimos días antes de guardar cama, no pudiendo ya tenerse en pie, se arreglaba con un sillón de ruedas para encontrarse hasta el último momento en medio de los que dirigían su Pía Sociedad. Cayó,

(1) V. núm. anterior.



como valiente, en la brecha y con las armas en la mano.

El 2 de diciembre celebró la última misa con gran fatiga y en voz muy baja, en la capillita contigua a su cuarto, interrumpiéndose con profunda emoción. El día después, quiso oír la sola y recibir la santa comunión; a las palabras « *Ecce Agnus Dei* » rompió a llorar.

El 6 se hizo bajar, y fué la última vez, al Santuario de María Auxiliadora para asistir a la función de despedida de un grupo de misioneros

vez fuera los misioneros, la muchedumbre entró en el presbiterio y se agrupó en torno de D. Bosco. ¡Cuántas palabras de compasión! ¡Cuántas lágrimas! ¡Cuántos lo bendecían llamándolo santo! Al atravesar el patio fué aclamado frenéticamente por los niños y se retiró cansadísimo a su alcoba.

Por la mañana del día siguiente, la ida de los misioneros se compensaba con la llegada de Mons. Cagliero que venía de la América. Salvado por milagro de una caída en la cordillera,



S. PABLO (Brasil) — Alumnos que tomaron parte en el certamen.

que partían para el Ecuador. Entró en el presbiterio apoyado en su secretario D. Ernesto Viglietti y el acólito J. Festa, mientras D. J. Bonetti hacía la plática de despedida; pero la plática más eficaz la hizo el pobre D. Bosco que arrastraba su consumido cuerpo. Todos se levantaban para verlo. Mons. Leto dió la bendición con S. D. M., dirigió algunas palabras a los misioneros y despidiéndolos los bendijo. Fué una escena ternísima. Los misioneros pasaron uno por uno a saludar a D. Bosco que lloraba como ellos; abrazaron por última vez a los hermanos y se dirigieron a la puerta principal. Una

había oído en su interior una voz que le decía: Ve a Turín y asiste en sus últimos momentos a D. Bosco. Y D. Bosco había mandado a Génova a D. J. B. Lemoyne para que en su nombre y en el de el Capítulo Superior, le anticipase el más cordial recibimiento.

No es para descrito el gozo que produjo esta llegada en el Oratorio. Hermosas inscripciones en las esquinas de la casa saludaban al Obispo salesiano; cien banderas ondulaban en los patios, mil y mil vivas, mezclados con los acordes de la banda, atronaban el ambiente. Ternísimo fué el encuentro con D. Bosco. Este sentado en su



cuarto, apenas lo vió le preguntó: ¿Cómo estás de salud? Y lo abrazó, entrecrándolo contra su corazón, llorando como un niño y besándole repetidas veces el anillo.

Por la tarde llegó el obispo de Lieja, Mons. Doutreloux, para pedirle la fundación de una casa en su ciudad. D. Bosco parecía rehusar; pero el otro día, fiesta de la Purísima, con maravilla de todos respondió afirmativamente. El Señor le había inspirado que le era grata la fundación. El 8 apareció en el comedor arrimado al Obispo de Lieja. Pocos minutos después de la cena, se levantó para volver a su cuarto. Alguien le dijo: ¡Anímese que hemos de ver su *misa de oro!*

A estas palabras, se paró en el umbral, volvióse, miró al que se las decía y respondió: Sí, sí; veremos. ¡La misa de oro! ¡Son cosas graves, cosas graves!

Mons. Cagliero le presentó al otro día una superiora de las Hijas de María Auxiliadora que venía de la Patagonia y otra hermana que venía del Uruguay. Estas, que volvían después de diez años a ver a D. Bosco y la patria, traían consigo una niña de doce años, que el intrépido Mons. Fagnano había salvado con otros salvajes en su primera excursión a la Tierra del Fuego. Mons. Cagliero, al presentársela a nuestro Vble. Padre, le decía: He aquí, carísimo D. Bosco las primicias que le ofrecen sus hijos *ex ultimis finibus terrae*. La pequeña, arrodillada, con acento semibárbaro aún, prosiguió: Os doy gracias, carísimo Padre, por haber mandado vuestros misioneros a salvarme a mí y a mis hermanos. Ellos nos han hecho cristianos y nos han abierto las puertas del cielo.

D. Bosco con dulce sonrisa y el rostro bañado en lágrimas, demostró cuánto le gustaba aquella primera flor, traída de tan lejanas tierras que formaron el objeto de sus más ardientes deseos.

El 16 salió a paseo en coche con D. M. Rúa y D. E. Viglietti, y encontró al Cardenal Alimonda bajo los soportales del paseo de Víctor Manuel. El Arzobispo exclamó: ¡Oh, D. Juan, D. Juan! y subiéndolo al carruaje lo abrazó y besó con ternura. Muchos curiosos se pararon a ver aquella tierna escena y más de uno dijo: ¡Cuánto se quieren! El coche prosiguió lentamente hasta la calle Cernaia donde el Cardenal se apeó y D. Bosco con los suyos volvió al oratorio. Al llegar a la escalera, rendido por la fatiga, le dijo a D. M. Rúa: Es la última vez que la subo.

Sabía y sentía que estaba cercano su fin.

La tarde del día después, unos treinta alumnos de las clases superiores subieron a su cuarto para confesarse. Se les advirtió que no era oportuno darle tal molestia; pero no se movieron, deseando a toda costa tener aquel consuelo.

Lo supo D. Bosco, y aunque comprendía que le causaría grave fatiga, dijo y repitió varias veces: ¡Es la última vez que podré confesarlos! Y muy conmovido los hizo entrar; en efecto, fué la última vez que confesó D. Bosco.

El 20 hizo la comunión en cama; después se levantó ocupándose, como venía haciendo desde hacía cuarenta años, en bendecir, consolar, socorrer y aconsejar a los que se le acercaban. Por la tarde salió de nuevo a paseo por vez postrera. Se le llevó al coche en su sillón; a pesar de las repetidas instancias de sus hijos, fué la primera vez que lo permitió y también la última.

Esta salida le dió ocasión para hacer una advertencia grave. Al volver, llegando al Paseo de la Reina Margarita frente al santuario de Valdocco, un ex-alumno que había venido a Turín para sus negocios, hizo parar el coche. Quería ver a D. Bosco, y sabiendo que había de pasar por allí, lo esperó en mitad de la calle. También D. Bosco tenía ganas de verle, y le dijo:

— ¿Qué tal van tus cosas, querido?

— Así, así; ruegue V. por mí.

— Y de alma, ¿cómo vamos?

— Procuró ser siempre un digno alumno de D. Bosco.

— Gracias. ¡Bravo! Dios te lo pagará. Ruega tú también por mí. Y se despidió de él bendiciéndolo y añadiendo:

— Te encomiendo mucho la salvación de tu alma; vive siempre como buen cristiano.

Vuelto a casa, fué llevado a su cuarto, y volviéndose al jefe de los que lo llevaban, pues todos se habían prestado a hacerle aquel servicio con grande alegría, le dijo: Haz la lista; te pagaré todo de una vez.

Poco después, le visitó el médico de cabecera el cual lo encontró muy grave, ordenando que se metiese en cama; aquella tarde le dijo él al acólito J. Festa: Ahora sólo me resta hacer una buena conclusión.

En los días sucesivos fué empeorando. La tarde del 23 fué a visitarlo el Card. Alimonda que lo abrazó y besó tiernamente. D. Bosco se quitó el gorro y le dijo: Eminencia, le suplico que ruegue por mí para que pueda salvar mi alma.

Después añadió: Le encomiendo mi Congregación. Y se echó a llorar. El Cardenal lo animó, le habló de la conformidad con la voluntad de Dios y le recordó que había trabajado mucho por el Señor. Viéndole con el gorrito en la mano, se lo puso el mismo Cardenal en la cabeza; y D. Bosco muy conmovido dijo: He hecho siempre lo que podía, hágase en mí la santa voluntad de Dios.



— Pocos, observó el Cardenal, podrán decir otro tanto a la hora de su muerte.

Y D. Bosco repuso: Tiempos difíciles, Eminencia; he pasado tiempo difíciles... Pero la autoridad del Papa... ¡la autoridad del Papa! Le he dicho ya a Mons. Cagliero que se lo diga al Padre Santo; los salesianos están prontos a defender la autoridad del Papa donde quiera que trabajen, donde quiera que se encuentren. Y al decir esto tenía el rostro encendido.

— Sí, querido D. Bosco, respondió Mons. Cagliero que estaba al pie de la cama; lo recuerdo. Esté seguro de que haré su encargo al Padre Santo.

— Pero V., D. Juan, repuso el Cardenal, no debe temer la muerte; ya que ha recomendado tanto a otros que estuviesen preparados.

— Muchísimas veces, continuó Mons. Cagliero; más aún, era su tema favorito.

— Se lo he dicho a los otros, añadió él en tono humilde; ahora es preciso que los otros me lo digan a mí. Y quiso que el Cardenal le diese la bendición; este al despedirse lo abrazó de nuevo y lo besó, profundamente conmovido.

La víspera de Navidad por la mañana pidió la comunión en forma de Viático, repitiendo a algunos sacerdotes que estaban en torno suyo:

— Ayudadme, ayudadme vosotros a recibir bien a Jesús. ... yo estoy confundido... *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.*

— Era una escena conmovedora por demás. No se oía más que sollozos. Hasta Mons. Cagliero, que ejecutó la sagrada ceremonia, la interrumpía llorando.

La gravedad aumentaba. Una hora antes de media noche, manifestó que pidiesen una bendición especial al Padre Santo; recibió luego la Extrema Unción, y dijo a Mons. Cagliero:

— Sólo pido una cosa al Señor: que pueda salvar mi pobre alma. Os encargo que digáis a los Salesianos que trabajen con celo y fervor. ¡Trabajo, trabajo! Aplícaos siempre e incansablemente a salvar las almas.

El día de Navidad obtuvo la bendición del Sumo Pontífice, el cual apenado «por la enfermedad de D. Bosco rogaba por él».

Acudieron a visitarlo Mons. Bertagna, Obispo titular de Cafarnaum, y Mons. Leto, Obispo tit. de Samaría; también habían venido el de Casale, Mons. Chiesa, Mons. Manacorda, de Fossano, y Mons. Teodoro Valfré de Bonzo, Obispo de Cúneo. La muchacha de la Tierra del Fuego no paraba, preguntando a las Hermanas por D. Bosco; luego corría a la iglesia a rezar delante del SS. Sacramento; su rostro bronceado aparecía con frecuencia bañado en lágrimas.

El día de S. Esteban el Cardenal vino a despedirse, pues debía partir para Roma. Derramando abundantes lágrimas abrazó y besó repetidas veces a D. Bosco y lo bendijo.

Vino también la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora a pedir la bendición, y D. Bosco le dijo: Sí, bendigo todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora; bendigo a la Superiora general y a todas las Hermanas. ¡Que procuran salvar muchas almas!

La salvación del alma fué la última advertencia que dió a los exalumnos; y la salvación de las almas el común recuerdo a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Los periódicos publican todos los días el boletín sanitario. El oratorio se ve continuamente asediado de gente que quiere noticias. Los telegramas se suceden a cada momento; hay un movimiento extraordinario, un continuo vaivén de corresponsales de periódicos-italianos y extranjeros, y directores de las casas de toda Italia, Francia y España.

Llegan noticias, hasta de países remotísimos, de que se hacen plegarias públicas, privadas, triduos y novenas. En muchos monasterios, conventos y comunidades se reza con un fervor emocionante.

En el Oratorio los hermanitos se turnan hasta de noche delante del Tabernáculo; en el altar de María Auxiliadora arden continuamente velas y lámparas.

En muchas de nuestras casas hay adoración continua del SS. Sacramento. En muchísimas familias los Cooperadores lloran, ofrecen a Dios la propia vida, y hacen votos y promesas. D. Pablo Albera, llegado de Marsella, dice al enfermo: — Ya van dos veces D. Bosco, que V. llega hasta las puertas de la eternidad, y después se vuelve atrás por las plegarias de sus hijos. Estoy cierto de que esta vez sucederá lo mismo.

Y D. Bosco responde: — Esta vez no vuelvo. Sin embargo el 31 diciembre quiso que le diesen de nuevo la bendición de María Auxiliadora, y al empezar el año, empezó a mejorar visiblemente.

La tarde del 7 de enero, por consejo del médico se le dió un poco de pan molido y un huevo. Antes de tomar aquel alimento, se quitó el gorro, hizo la señal de la cruz y rezó llorando. Temíamos que le hiciera daño; sin embargo, le sentó muy bien y con insólita viveza empezó a pedir razón de mil cosas. Quiso noticias de Roma, del Papa, de las fiestas del jubileo sacerdotal y del Oratorio; quiso también hablar con algunos clérigos. Nunca se había encontrado tan bien.

Al anochecer dijo a D. Juan B. Lemoyne: — ¿Cómo se explica que una persona, después



de 21 días de cama, casi sin comer, con la mente debilitada en extremo, de súbito vuelva en sí, perciba cualquier cosa y se sienta con fuerzas y casi capaz de levantarse, escribir y trabajar? Sí, me siento sano en este momento, como si nunca hubiera estado enfermo. Si alguno preguntase el cómo, se le podría responder: *Quod Deus imperio, tu prece Virgo potes...* Este no es mi último momento; podrá ser dentro de poco; ahora, no.

Esta parada de la enfermedad era efecto de las oraciones que se alzaban de muchas partes del mundo a la Virgen S.S. Y fué una gracia señalada, porque así pudo ordenar muchos negocios, dar muchos avisos para la marcha del Oratorio, y decidir acerca del personal de algunas casas. Aun cuando pasaba los días casi adormecido, era admirable al despertarse el verlo continuar lo que había empezado antes, dar alguna orden, indicar alguna disposición legal olvidada por los que debían ejecutarla, etc. Los médicos se maravillaban de esta constante actividad y lucidez de mente.

En aquellos días llegaron muchos peregrinos franceses, belgas, suizos, ingleses y alemanes, que venían de Roma para ver al siervo de Dios y recibir su bendición. Y él, en cuanto puede, los recibe con cordialidad, les recomienda mucha caridad para con sus hijos, los salesianos; y él se encomienda también a las oraciones de los peregrinos; después cediendo a sus instancias, los bendice. Llegando a saber que los médicos habían impedido que entraran algunos, se muestra muy apenado.

D. Miguel Rúa le dice que todos se interesan muchísimo por su salud; y que en la portería es continua la afluencia de distinguidos personajes, añadiendo que, no sólo los periódicos católicos, sino también aquellos que le habían sido hostiles, escriben de él ahora con respeto. El le responde: Hagamos bien a todos; mal, a nadie.

El 24 de enero lo visitó Mons. Richard, Arzobispo de París. D. Bosco le pidió su bendición y el Arzobispo se la dió; pero luego, echándose de hinojos, suplicó a D. Bosco se la diera a su vez. Sí, repuso éste; bendigo a V. E. y a París. Y yo, añadió el Cardenal, anunciaré a todo París que le llevo la bendición de D. Bosco.

Por desgracia la mejoría no se sostuvo y desapareció; D. Bosco volvió al estado grave de un mes antes.

El 28 de enero, antes de recibir la santa comunión dijo en voz baja: *¡Pronto será el fin!* Y luego dijo a D. Juan Bonetti: Di a los niños que los espero en el cielo. Estas palabras fueron recibidas con mucho afecto, pero aumentaron la común tristeza.

El día de S. Francisco de Sales, exteriormente alegre campaneó, cantos, misa pontifical en la iglesia; y dolor en todos los corazones. Por la mañana D. Bosco hizo su última comunión y quedó aletargado todo el día; por la tarde reconoció y bendijo todavía al Conde de Incisa mayordomo de la fiesta, y a Mons. Rosaz, obispo de Susa, que había hecho el panegírico.

Ya no sale de su letargo sino cuando se le habla del Cielo y de cosas del alma; si le dan alimento o bebida, lo rechaza con las manos. D. J. Bonetti le sugirió la jaculatoria: — *Maria Mater gratiae, tu nos ab hoste proteges...* — Y él añadió: — *Et mortis hora suscipe.*

De vez en cuando exclama: — ¡Madre, Madre! ¡Mañana!

A eso de las seis exclamó de nuevo: — ¡Jesús... María... Jesús... María os doy el corazón y el alma mía...! *In manus tuas Domine commendo spiritum meum...* ¡Oh Madre, Madre! ¡Abridme las puertas del cielo!

Con las manos cruzadas va repitiendo muchos textos de la Escritura, que en general habían sido su norma en toda su vida; — *Diligite inimicos vestros... Benefacite his qui vos persequuntur... Quaerite regnum Dei...*

Al sonar el Angelus se le invita a que salude a la Virgen con las palabras *Viva María* y las repite con voz inteligible y devota. Durante la noche todavía, muchas veces, levantando la mano izquierda pues la derecha ya la tiene rígida, dice: *¡Hágase la voluntad de Dios!* Finalmente cesa de pronunciar las palabras; pero todo el día y la noche siguiente levanta de cuando en cuando la mano izquierda del mismo modo, para ofrecer al Señor la propia existencia. Estaba en sus últimos momentos.

A las diez antemeridianas del 30 de enero Mons. Cagliero comienza las letanías de los agonizantes, estando presentes muchos salesianos. Los médicos habían dicho que por la tarde o antes del alba del nuevo día D. Bosco habría volado al Cielo.

A tal anuncio, la nueva se difunde por el Oratorio y destroza los corazones. Los hermanos suplican que se les deje ver una vez más y D. Rúa permite que todos le besen la mano. Reúnense silenciosos en pequeños grupos en la capilla privada y uno a uno desfilan por la alcoba del moribundo. El está tendido en su humilde lecho, con la cabeza un poco levantada e inclinada sobre el hombro derecho; tranquilo el rostro, los ojos entornados y las manos extendidas sobre la cama. En el pecho tiene un crucifijo, y a los pies de la cama se ve la estola morada, símbolo del sacerdocio.

Los hijos afligidos se acercan de puntillas, se



arrodillan un instante y llorando estampan un beso en aquella mano que tantas veces los bendijo. Son centenares, pues acuden también los que moran en las casas cercanas; con ellos se turnan los niños de las clases superiores y los mayorcitos de los artesanos. Todo el día continuó este espectáculo doloroso. Todos traían medallas, crucifijos, rosarios y estampas para tocar con ellos al padre, y guardarlos como recuerdo de su paternal bendición.

En tanto, llegó un telegrama del Ecuador que anunciaba la feliz llegada de nuestros misioneros a Guayaquil. D. M. Rúa se apresuró a dar al buen padre la noticia; él abrió los ojos y volviólos al cielo.

Mons. Cagliero y Mons. Leto le sugerían alternativamente jaculatorias. Las más frecuentes son: *Jesu, spes mea, miserere mei; Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Hacia las cuatro postmeridianas entra el conde de Radicati, gran bienhechor del Oratorio. A las ocho aparece en el cuarto el Confesor D. Juan Giacomelli, pero D. Bosco no da señales de conocerlos.

El 31 de enero a la una y tres cuartos, entró en la agonía. D. M. Rúa se puso la estola y volvió a comenzar las oraciones de los agonizantes, que había ya empezado y suspendido dos horas antes. Llaman a prisa a los otros Superiores, y el cuarto se llena en un santiamén de unos treinta sacerdotes, clérigos y seglares. Todos se arrodillan. Llega Mons. Cagliero a quien D. M. Rúa cede la estola para pasar a la derecha del agonizante, e inclinándose al oído del amado Padre, le dice con voz sofocada por el dolor: — ¡D. Bosco, estamos aquí nosotros sus hijos! Le pedimos perdón de todos los disgustos que por causa nuestra ha debido sufrir; y en señal de perdón y paternal benevolencia dénos una vez todavía su bendición: Yo le alzaré la mano, y pronunciaré la fórmula: ¡Escena ternísima y desgarradora a la vez!

Todos se inclinan y D. Miguel Rúa, sacando fuerzas de su misma congoja, pronuncia las palabras de la bendición, moviendo la mano paralizada de D. Bosco, e invoca la protección de María Auxiliadora sobre todos los presentes y sobre los otros salesianos esparcidos por la faz de la tierra.

A las tres de la mañana llega de Roma otro despacho con la bendición apostólica para D. Bosco gravemente enfermo. Mons. Cagliero había leído ya el *Proficiscere*, cuando a las 4  $\frac{1}{2}$  la campana de María Auxiliadora daba el toque de las Avenidas; todos los presentes rezaron el *Angelus*. D. Juan Bonetti susurró al oído de D. Bosco la jaculatoria que días antes había repetido: — ¡Viva María! El estertor, que lúgu-

bremente se oía desde hacia hora y media, cesó. Durante algunos instantes la respiración del moribundo se hizo libre y tranquila; después cesó también...

— ¡D. Bosco muere! exclamó D. Domingo Belmonte. Todos se apiñaron en torno del lecho y le vieron dar tres suspiros con breve intervalo... Mons. Cagliero le sugería las últimas jaculatorias: — ¡Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía! — D. M. Rúa y los demás Superiores, Directores, Sacerdotes, clérigos y seglares, agonizaban también de dolor con el buen Padre... que nos abandonaba en la tierra para esperarnos en el cielo... ¡Había pasado en esta vida 72 años, 5 meses y 15 días! Mons. Cagliero dijo suspirando la oración *Subvenite, Sancti Dei*, y bendiciendo el sagrado cadáver, suplica al Señor le dé el descanso eterno. La estola que Monseñor tenía al cuello se le puso al difunto, y en sus manos el crucifijo que tantas veces había besado.

Todos cayeron de rodillas y rezaron el *De profundis*, mezclando suspiros, gemidos y sollozos. Luego se levantó D. Miguel Rúa, y, volviéndose a los hermanos con voz ahogada por el llanto, dijo: — ¡Somos dos veces huérfanos! Pero consolémonos; si hemos perdido un padre en la tierra, hemos adquirido un protector en el cielo. Y nosotros mostrémoslos dignos de él, siguiendo sus santos ejemplos.

¡Eran las 4 y 45 minutos de la madrugada del 31 de enero de 1888, día para nosotros siempre memorable...!



### TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.







# DE NUESTRAS MISIONES

REPÚBLICA ARGENTINA

## PRIMAVERA DE FE

*en las orillas del Río Negro.*

(Carta de D. José M. Brentana, Pbro.)

Viedma, 21 de diciembre de 1912.

Rvmo. Sr. D. Pablo Albera:

Estuve en Pringles para verme con D. Andrés Pestarino el cual, al mismo tiempo que hace prodigios de celo por todo el Territorio en sus largas expediciones apostólicas, comunica a su parroquia la fe más profunda y activa.

Pringles cuenta 500 habitantes, y no obstante, vi muchísima gente en la iglesia durante la novena que prediqué, como preparación a la hermosa fiesta de la Purísima; más de doscientas personas, entre las cuales había 50 jefes de familia, tomaron parte en la devota procesión que recorrió más de un kilómetro, por un camino salpicado de flores con cuatro altares en los cuales se paraba rezando y cantando.

La fe en los centros de la Patagonia que tienen la fortuna de tener establemente el misionero, va tomando un desarrollo y esplendor magníficos. Viedma y Patagones son la mejor prueba.

Por *Flores del Campo*, periódico bisemanal que se publica en nuestra escuela tipográfica de Viedma, se había hecho V. una idea de la vida religiosa que felizmente va arraigando en las orillas del Río Negro; sin embargo, permítame, amadísimo Padre, indicarle en ésta algunos datos.

La mejor prueba de las profundas raíces que echa la fe en un pueblo, es la frecuencia de los Sacramentos; y grande y siempre creciente es el número de los fieles de Viedma y Patagones que se acercan a la sagrada mesa, especialmente el primer viernes de mes. Y no crea que esto lo hacen solamente los niños de nuestros colegios y las niñas de las Hijas de María Auxiliadora; hay muchas mujeres casadas y padres de fa-

milia, que viven una vida enteramente cristiana, recibiendo con frecuencia a Jesús Sacramentado; algunos lo hacen todos los días y procuran ayudar a los sacerdotes a cumplir las prescripciones del Sumo Pontífice, preparando sus hijos para el grande acto de la primera comunión apenas llegan los niños a la edad conveniente.

Lo que son y lo que valen, como poblaciones católicas, Viedma y Patagones, se vió admirablemente en las fiestas de sus respectivos patronos. En Viedma el 24 de septiembre, consagrado a la Virgen de la Merced, hubo quinientas comuniones; más de mil personas concurren a las sagradas funciones, y más de cien hombres tomaron parte en la procesión que llevó en triunfo la imagen de su bendita Patrona. En Patagones la nota característica de la solemnidad titular fueron las numerosas primeras comuniones.

Todo ello es fruto de la enseñanza catequística que se da en nuestros colegios. En el de S. Francisco de Viedma, hubo a principios de noviembre, un certamen catequístico tan empeñado que, después de dos horas y media de lucha, cuando fueron proclamados vencedores siete niños, el público presente rompió en aplausos frenéticos, que se mezclaron después con las notas sonoras de la marcha triunfal. No fué menos interesante la prueba que dieron las alumnas de la floreciente escuela de religión, que dirigen las Hijas de María Auxiliadora.

A este consolador incremento religioso cooperan eficazmente las numerosas asociaciones piadosas que aquí florecen, como las Damas de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, las Hijas de María y la del Círculo obrero, el cual reúne regularmente cada mes importantes asambleas de más de 150 socios.

Pero, dejando aparte los demás datos, el mismo templo nuevo de Viedma, ya abierto y casi terminado, es una prueba palmaria. Al mismo tiempo que con sus esbeltas líneas y lo grandioso de su mole, sus columnas de granito y arcos majestuosos, altas torres, y la cruz que domina la ciudad, es la más hermosa obra arquitectónica del Territorio, dice también lo que es el pueblo de Viedma; y dirá a la posteridad



que, bajo los auspicios de la cruz de Jesucristo, se han abierto los surcos fecundos de donde brotó el porvenir comercial de Río Negro. Los cimientos de esta obra monumental, que honraría a una gran ciudad, se echaron en 1901. La terrible inundación de 1899 había dejado muy mal parada la antigua capilla, que se alzaba en el ábside del nuevo templo. Mons. Cagliero inició los trabajos, pero debió hacer esfuerzos de actividad para encontrar los recursos necesarios, ayudándole en ello el Dr. Tello, Gobernador del Territorio. También los provicarios que sucedieron a Monseñor, prosiguieron tenazmente la empresa. D. Esteban Pagliere llamó al arquitecto salesiano D. Ernesto Vespignani, para mejorar el plano primitivo; y el templo surgió poco a poco, merced al celo incansable de una junta de Señoras y a los subsidios del Gobierno. Estos, desgraciadamente, faltaron en el preciso momento en que eran más necesarios, y los salesianos se vieron obligados a contraer una deuda de más de 30.000, pesos para poder inaugurar el nuevo templo, aunque incompleto todavía. En efecto, terminado el pavimento y transportado al fondo del ábside el altar de la capilla vieja, se abrió el templo al sagrado culto el 2 de julio, bendiciéndolo solemnemente Mons. Costamagna.

No puedo pasar en silencio las pruebas de fe y de gratitud a Mons. Cagliero que estas poblaciones le dieron con motivo de su jubileo sacerdotal. Al mismo tiempo que una soberbia cruz pectoral de oro purísimo, adornada con piedras preciosas y esmaltes, iba camino de la América Central, para atestiguar al magnánimo apóstol el gozo de sus primogénitos de la Patagonia, éstos acudían a la misión que Mons. Costamagna y otros salesianos predicaban en Viedma, y asistían en gran número a una misa pontifical en acción de gracias. También el Sr. Gobernador y el Jefe de Policía, acompañados por un gran número de nuestros ex-alumnos, asistieron a dicha función. En aquel día el Exmo. Sr. Gobernador cantó un himno espléndido a los méritos de los Hijos de Don Bosco, que vale la pena recordar.

« Yo conozco desde años ha, decía el Dr. Gallardo, a los salesianos, a estos hijos del trabajo. Los he visto heraldos de civilización en las heladas Tierras Magallánicas, en las Islas Malvinas y de los Estados, en los puertos del Archipiélago fueguino, educando a los indígenas para incorporarlos a las naciones civilizadas. Los he contemplado con regocijo en el Chubut, en Sta. Cruz y Rawson, en medio del elemento inculto de los pueblos de nuestras campañas, para encaminarlo por la vía del progreso. Los distinguí al pie de las gigantes cor-

dilleras del Neuquén, en Junín de los Andes y en Chos Malal, fatigados siempre en su misión redentora. Más tarde en Viedma y en la vasta zona del Río Negro, donde han levantado este vasto colegio y este templo monumental, orgullo de los indígenas y de los extranjeros; los vi también, caminando siempre hacia los más nobles ideales, continuar su misión, que es hacer todo el bien posible a sus semejantes ».

Sentimientos de grande admiración manifestaba no ha mucho también el Dr. Ruíz Moreno, Director Nacional de los Territorios Nacionales, visitando nuestro hospital, la farmacia, el nuevo templo, nuestras escuelas profesionales y los colegios de S. Francisco y María Auxiliadora de Viedma; igual maravilla le causó al Sr. Inspector de Ferrocarriles y Telégrafos, D. Julián López, el colegio de S. José de Patagones. Este sobre todo se quedó encantado al ver las clases de nuestra escuela técnico-comercial, que procura no sólo hacer buenos tenedores de libros, sino que además abre a los alumnos otros empleos, como el de telegrafistas. El Señor López quedó sumamente complacido de los ejercicios que los niños hicieron en el gabinete telegrafico, después de haber él hablado telegraficamente con ellos.

Este floreciente instituto dió al fin del mes pasado una pública prueba, con ocasión de la clausura del año escolar, que fué muy apreciada por el Presidente del Consejo Escolástico, su digno Secretario, el Subprefecto, el Capitán de la *Libertad* y otros oficiales del mismo barco, y también por muchas y distinguidas familias que habían acudido a presenciarla. Es opinión general que los niños reciben una instrucción tan esmerada como en los establecimientos congéneres de la Capital.

En Viedma, además, da risueñas esperanzas el curso teológico, que comenzó este año, y era uno de los más ardientes deseos de Mons. Cagliero.

En suma la Obra de D. Bosco redobla sus frutos consoladores en la Patagonia, y lo que le granjea la simpatía de toda clase de personas es también el buen nombre de los ex-alumnos, en todas partes entusiastas.

Hasta en Junín de los Andes, el 4 del último agosto, fiesta de Sto. Domingo, se fundó, en homenaje al antiguo director y Párroco, D. Domingo Milanésio, un nuevo Centro de más de 30 socios, que tuvieron fiesta religiosa en la parroquia, una velada músico literaria en el Colegio y un banquete familiar.

En Viedma la Asociación de los Ex-alumnos va extendiendo su acción, como las Uniones de Italia y de la Argentina, con sus secciones de socorros mutuos, de cultura social, deporte y declamación. Esta última inauguró sus trabajos



el 8 del septiembre pasado y a la función, anunciada con cohetes y amenizada por la banda, acudió la flor y nata de Viedma. También por otro título se capta las simpatías la Obra de D. Bosco: me refiero al interés que los Salesianos se tomaron por los menores de edad, sobre todo nuestro infatigable inspector, D. A. Pedemonte. Este envió el 10 del corriente a D. José A. Mújica, defensor de aquellos en el Territorio, una nota importante exponiéndole la necesidad de darles una educación suficiente; y el Dr. Mújica, al mismo tiempo que le respondía gentilmente que estaba de acuerdo en todo con él, diciéndole que solamente « por medio de la educación de la masa popular, se puede llegar al perfeccionamiento de las instituciones patrias, como decía una eminente personalidad del Gobierno, pues *la educación es el secreto del engrandecimiento y de la prosperidad de los pueblos* », le manifestaba también el deseo y « la eficacia de la cooperación salesiana, para llevar a cabo una obra tan humanitaria. »

Amadísimo Padre, estas tierras prosiguen su marcha por el camino de la civilización con paso rápido y audaz; es nuestro deseo y nuestro deber indicarles y acompañarlas a ideales cada vez más sublimes; desgraciadamente nuestras fuerzas son insuficientes para atender a sus necesidades. Antes que los salesianos de la Patagonia puedan andar por sí mismos, se necesitarán muchos años; tenemos, pues, necesidad de que V. nos ayude. Los ejemplos de abnegación y virtud, sembrados por algunos de los nuestros, no han caído en terreno estéril. La Junta que se constituyó para elevar un monumento de mármol a D. Evasio Garrone, el que fundó, juntamente con Mons. Cagliari, el Hospital y la farmacia de Viedma, prosigue con ardor la obra y ha comenzado los trabajos; estos días, otra comisión trabaja con admirable actividad para festejar la misa de oro de nuestro amado D. J. Valinotti, Párroco de Patagones. Estas y otras pruebas de afectuoso reconocimiento nos conmueven y nos hacen lamentar más el bien que podríamos hacer, y no hacemos por falta de fuerzas. Si cien sacerdotes celosos llegaran hoy a la Patagonia, en seguida encontrarían todos campo vastísimo para ejercer el sagrado ministerio.

En otra, si es que con ello no le robo un tiempo demasiado precioso, hago cuenta de exponerle, con la palabra elocuente de los hechos, las necesidades más urgentes de la Patagonia, donde a primeros de septiembre se inauguró una vía férrea de más de 100 kms. a Fortín Mercedes; otros trabajos importantísimos continúan con gran entusiasmo. Que el Señor nos dé el consuelo de ver crecer sin cesar también el progreso

moral y religioso de estos pueblos, que es el único progreso que puede asegurar la industria y el comercio.

Acepte, amado Padre, nuestros filiales obsequios y tenga la bondad de encomendar al Señor al que tiene la dicha de ofrecerse de V.

*afmo. y humildísimo hijo in C. J.*  
 JOSÉ BRENTANA, Pbro.

### Libros regalados a nuestra Redacción.

De la Librería de E. SUBIRANA, Edit. y Lib. Pontificio. - Barcelona, Puertaferri, 14.

**Práctica y Doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús** para uso del clero y de los fieles, por A. Vermeersch, S. J. Traducción de la 4.<sup>a</sup> edición francesa, por el P. A. Viladevall, S. J. Dos tomos en 8.<sup>o</sup> menor, esmeradamente impresos con tipos modernos y muy claros, a ptas. 4'50 en rústica con elegante encuadernación. — Por correo, 4'25 y 6'25.

El mejor recuerdo de la primera comunión:

**El primer libro del niño cristiano. - El primer libro de la niña cristiana.** Dos libritos, uno para cada sexo, que encierran todo lo que debe saber y hacer un niño o niña de 7 años para recibir con fruto la primera comunión. Un elegante volumen en 16.<sup>o</sup>, con finísimo filete encarnado, con seis fototipias y quince grabados alusivos a la Misa, a ptas. 2'50 en tela con dorados. — Por correo, 2'60. Ambas ediciones del libro son idénticas en el fondo, con sólo algunas ligeras variantes para más acomodarlo a su respectivo uso. — Hánse publicado también, en iguales condiciones, dos ediciones catalanas de este libro, una para niños y otra para niñas.

**Flores y Espinas.** Colección de poesías para el ofrecimiento de las flores de mayo. Segunda edición considerablemente aumentada con varios diálogos para otras festividades y circunstancias por Julián Castro Bajo.

**Galería moral de obras escénicas** por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario.

Para niños y jóvenes.

**Los reclusos.** (Zarzuela, 1 acto). Letra, 0'75 pesetas. Música, 6 ptas.

**Elecciones.** (Zarzuela, 2 actos). Letra, 0'75 pesetas. Música, 6 ptas.

**La Manía Literaria.** (Comedia, 2 actos). Un folleto en 8.<sup>o</sup>, 0'75 ptas.

Para niñas y señoritas.

**Las Muñecas.** (Zarzuella, 1 acto). Letra, 0'50 pesetas. Música, 2 ptas.

**Las Mentirocillas.** (Comedia, 2 actos). Un folleto en 8.<sup>o</sup>, 0'75 ptas.

**La Envidiosa.** (Zarzuela, 1 acto). Letra, 0'75 pesetas. Música, 4 ptas.

Hay otras muchas en prensa y en preparación.

**Formación moral y religiosa de las niñas.** A las madres, a las educadoras, a los catequistas, a los sacerdotes. Por el autor de la *Pratique Progressive de la confession et de la direction*. Traducción castellana de la 2.<sup>a</sup> edición francesa, por D. Luis Carreras, Pbro. Un tomo en 8.<sup>o</sup> menor, esmeradamente impreso con tipos modernos y claros, a ptas. 2'25 en rústica y 3 con bonita encuadernación de tela inglesa. — Por correo, 2'35 y 3'10.





## GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

**Socorro (Col.).**—Enfermó de gravedad mi único hijo varón, en términos que perdimos la esperanza de su reposición. Muchas veces, durante su enfermedad, me postré ante mi Dios misericordioso para pedirle que tomara mi vida, pero que conservara la de mi hijo, sostén de mi hogar. El día de mi mayor angustia, me dirigía al templo a repetir mis ruegos y en mi camino me encontré con una señora piadosa, quien debió ver en mi semblante la intensidad de mi sufrimiento, y me dijo: « Ponga por intercesora a María Auxiliadora, ofrézcale su novena; pero hágala Ud. mismo. ». Practiqué el consejo principiando en el acto; y al volver a mi casa, el Médico Sr. Dr..... que con solicitud y finura velaba a la cabecera del enfermo, me manifestó que se había presentado un síntoma que le parecía muy favorable. Desde este momento se tranquilizó mi espíritu. ¡Estaba hecho el milagro! Y hoy, gracias a Dios, veo libre a mi hijo de su cruelísima enfermedad.

Entre otras cosas, le ofrecí a María Auxiliadora, madre de nuestro Redentor, publicar este favor, y lo hago con toda la satisfacción de que es capaz el corazón de un padre agradecido y creyente.

Diciembre de 1911.

ULPIANO TOLEDO ARIOS.

**Córdoba (República Argentina).**—Hacia próximamente cuatro meses, que mi hermana, Rosa Palanco de Ruiz se había establecido en la ciudad de Rosario, disfrutando de buena salud. El día 26 de abril me llega, sin ningún antecedente de enfermedad, un telegrama en estos términos: « Rosa muy grave y sin esperanza ».

En la angustia que producen noticias semejantes, acudí con fe ciega a María Auxiliadora, ofreciéndole, entre otras cosas, publicar el milagro si se restablecía la salud de mi hermana. Inmediatamente, apesar de que el telegrama daba a entender que era inútil, comencé una novena de tres Padre nuestros y una Salve a María Auxiliadora, y emprendí el viaje a Rosario. Llegado allí,

supe que aun vivía; pero escuché con sumo pesar de boca de los médicos, que, como máximo, tendría dos días de vida, pues tenía muy mal los riñones con complicación al corazón que no podía dejarla vivir más.

Ante tal declaración, alenté mi fe y esperé contra toda esperanza. Sólo María Auxiliadora podía aún curarla, y sólo de ella esperé la curación. Con el consentimiento de los médicos, aplicamos a la enferma un remedio casero en nombre de María Auxiliadora, y con él la enferma experimentó la primera mejoría.

Al día siguiente, se le dió la bendición de María Auxiliadora, y desde este momento continuó mejorando sin retroceso alguno, con asombro de los médicos, hasta encontrarse perfectamente restablecida tal cual se encuentra hoy.

Esta es la historia sencilla de un gran favor de la Auxiliadora del pueblo cristiano, y que pone de manifiesto que los que tenemos fe en ella nunca perdemos la esperanza, porque cuando hemos agotado la ciencia de los hombres, nos queda Dios con su sabiduría infinita para probar nuestra fe y enseñarnos a esperar. Sumamente agradecida a María Auxiliadora, y en cumplimiento de mi promesa, lo publico y firmo.

SALOMÉ POLANCO AVILA.

**Lima (Perú).**—Caí gravemente enfermo con neumonía aguda. Los facultativos, a pesar del esmero con que me atendían, dudaban del éxito de sus remedios.

En estas dolorosas circunstancias recibí la visita de mi querida hermana M. Teresa, Hija de María Auxiliadora, acompañada de otra hermana, quienes con la caridad que caracteriza las Hijas del Venerable D. Bosco, ofrecieron solitar de la comunidad el rezo de una novena a María Auxiliadora, poniendo en sus bondadosas manos el que me concediera la vida, siquiera fuese por la falta que hacía a mis seres queridos.

Pocos días antes del fin de la novena, sentí que nuestros ruegos eran escuchados, porque, aun cuando la enfermedad estuviera en toda su fuerza, yo estaba convencido de mi curación.



Así fué que al terminar las oraciones, los facultativos me declararon fuera de peligro. Fuerza es reconocer que María Auxiliadora accedió a nuestras súplicas, ilustrando a los facultativos para el mejor desempeño de su misión.

¡Madre mía Auxiliadora, recibid la expresión de nuestro filial reconocimiento!

Octubre de 1912.

CARLOS G. MACHIE.

**Madrid.** — Hacía más de año y medio que tenía un hermano enfermo del estómago. No podía tomar otra cosa más que huevos y leche; y aun esto muchas veces se veía obligado a arrojarlo junto con materias biliosas. Después de consultar varios médicos y usar muchas medicinas sin resultado, éstos querían someterlo a una operación sumamente peligrosa. En trance tan apurado, yo que estaba enterado, resolví hacer una novena a María Auxiliadora, aconsejando al mismo tiempo a mi hermano, que no hiciera semejante operación y que se encomendase a la Virgen de Don Bosco. Poco tiempo después de terminada la novena, recibí una carta de mi hermano diciéndome que se hallaba muy mejorado; y hoy, gracias a tan buena Madre, se halla perfectamente sano.

En acción de gracias y para gloria de María, hago pública esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

Enero de 1913.

P. S. S. S.

**Valencia (España).** — Como cooperador Salesiano invoqué a María Auxiliadora en las tribuaciones, y estando enfermo un hijo mío así lo hice obteniendo la curación. Doy gracias públicamente a la poderosa Madre de Dios.

JOSÉ M. APARISI, abogado.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

**Bogotá (Colombia).** — Juan de Dios Leal, por haberle sacado de un terrible apuro, en el cual va le venían tentaciones de atentar contra su vida. — *Id.*: Elena Z. Cortés, por haberla librado de una operación quirúrgica. — *Id.*: Mercedes P. de Alvares, por haber salvado la vida a un nietecito muy querido. — *Id.*: Alberto de Francisco, por haberle proporcionado una colocación. — *Id.*: M. L. de V., por haber salvado a un hijo suyo de un ataque cerebral y haber librado a otro de la amputación de un dedo.

**Boconó (Venezuela).** — Genoveva Briceño, por un favor recibido y envía 5 pesos. — *Id.*: María Elisa, por haber curado a una sobrina suya de meningitis gravísima y envía su limosna.

**Baracaldo (España).** — M. P., por haber salvado a su hermano de un cólico fortísimo que pudo traer graves consecuencias.

**Cartagena (Colombia).** — Rosa A. P. de Caviedes, por muchos favores obtenidos y envía un peso de limosna.

**Caracas (Venezuela).** — L. de Derizbeitia, por un señaladísimo favor.

**Coachí (Colombia).** — M. M. B., por haberle devuelto la salud que desde hace nueve años creía perdida.

**Cali (Colombia).** — Dolores E. de Bolaños por haberle sacado bien de un parto difícil en el cual se

vió a las puertas de la muerte. — *Id.*: Santiago Romero por haberlo curado de la tisis que le tenía ya sin esperanzas de vivir.

**Delecsol (Ecuador).** — Benjamín Samaniego, por haber alcanzado la curación de una grave enfermedad y envía un sucre de limosna.

**Leiva (Colombia).** — Clementina de Marique, por un grandísimo favor y envía 100 \$ de limosna.

**Ludo (Ecuador).** — Florentina Segarra, por haber alcanzado la curación de una pierna y manda un sucre de limosna.

**Managua (Nicaragua).** — Agustina Padilla, por haberle sanado los ojos y envía 20 pesos. — *Id.*: Antonia López, por haberle curado los labios de una grave inflamación, y manda 15 pesos. — *Id.*: Delfina de Silva, porque, habiendo caído su esposo en el camino y habiéndole pasado sobre el pecho una carreta machucándolo y dejándolo como muerto, ella imploró el auxilio de la Virgen prometiéndole una ofrenda, y la Virgen hizo que cuando el médico le examinó le halló enteramente sano. Ofrece 57 pesos y medio.

**Maracaibo (Venezuela).** — Rosario de Chiguirí, por haber librado a su padre de unos ataques; envía su limosna y se hace cooperadora.

**Huesca (España).** — José Tormo y esposa, por haber curado a sus dos hijos Pepito y María Teresa.

**La Coruña (España).** — E. U., por varios favores y manda 20 pts de limosna.

**Lima (Perú).** — L. S., por haber curado del tifus a varios de su familia. — *Id.*: N. N., por haber devuelto la paz a su familia. — *Id.*: Una hija de María Auxiliadora, por varios favores. — *Id.*: Una devota, por haber librado a su madre de una enfermedad.

**Guayaquil (Ecuador).** — Clemencia Malavé, por haber sacado bien de dos operaciones a una querida hermana, y envía 5 pesos de limosna.

**Nueva Colombia (América).** — A. C. de A., por haberle solucionado un asunto del cual dependía su porvenir con un milagro potente.

**Oronse (España).** — C. M. R., por haberla librado de unos ataques que la ponían a las puertas de la muerte, y manda todos los meses la limosna ofrecida.

**Pamplona (Colombia).** — Emilia Mendoza, por varios favores y envía una limosna.

**Puebla de Montalbán (España).** — Salvador Ma. Muncharaz, por un favor y envía su limosna.

**Sigsig (Ecuador).** — Bersabé Avila, por haberla sanado de una grave enfermedad.

**Sueca (España).** — Rosario Camilleri, por haberla curado de una debilidad extrema que amenazaba con un fatal desenlace, y envía una limosna.

**Valencia (España).** — Concha Albelda, por un favor y manda celebrar varias misas en acción de gracias. — *Id.*: Milagros Giner, por dos favores y manda celebrar dos misas. — *Id.*: Concepción Ros, por haber curado a su padre y manda también limosna para dos misas.

**X.** — C. M., por haberle curado una úlcera que tenía en el estómago.

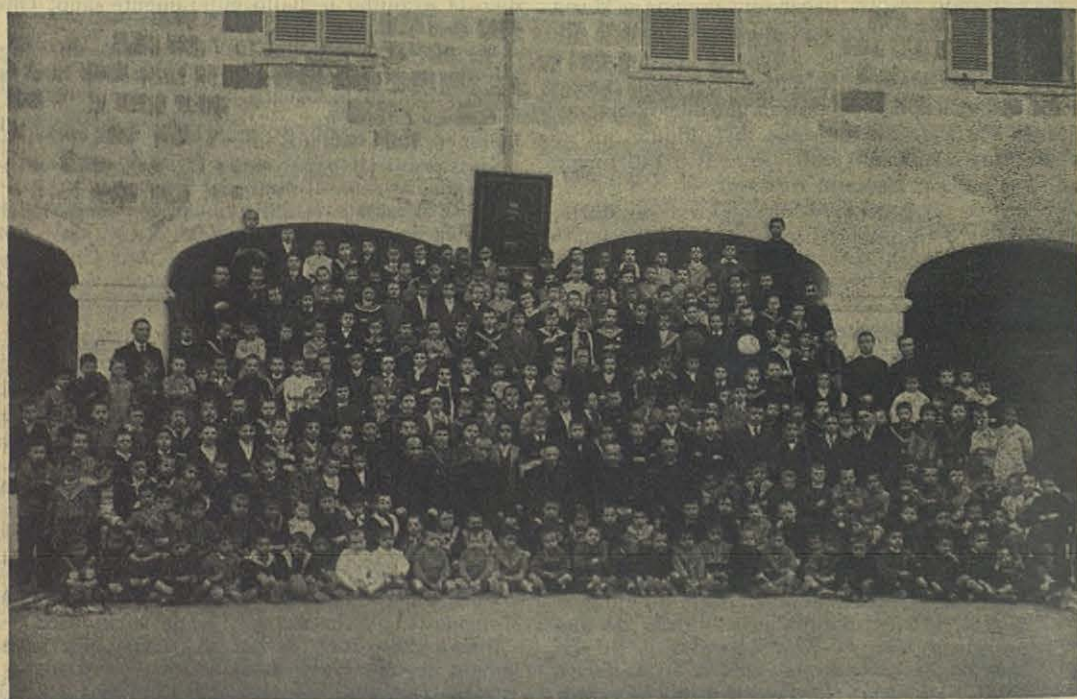
**Zapatoca (Colombia).** — Una cooperadora, por haber curado a una persona muy querida y envía una limosna. — *Id.*: Ana F. de Acevedo, por haber devuelto la salud corporal y espiritual a un hermano y envía 50 pesos de limosna. — *Id.*: Francisca Gómez de Serrano, por haber librado de una fuerte pulmonía a su hijo y envía la limosna ofrecida. — *Id.*: Josefa de Acevedo, por la curación de un niño y envía 100 \$ de limosna. — *Id.*: Dolores C. de Salazar, por haber devuelto la salud a su hija María, y envía cien pesos de limosna.



# POR EL MUNDO SALESIANO

## El sucesor de D. Bosco en España.

CIUADELA (Menorca).— La visita de Nuestro Rmo. Superior General a Ciudadela ha sido un acontecimiento que no podíamos entretener siquiera. Es cosa increíble la simpatía profunda que la obra salesiana ha despertado en el corazón siempre generoso de los baleares. Sentimos en el alma no poder relatarla por extenso; pero dificultades ajenas a nuestra voluntad nos permiten apenas dar esta sucinta reseña que el *Correo Catalán* de Barcelona extractó el 26 de enero.



CIUADELA (Menorca). — El colegio en la visita de D. P. Albera.

acontecimiento que no podíamos entretener siquiera. Es cosa increíble la simpatía profunda que la obra salesiana ha despertado en el corazón siempre generoso de los baleares. Sentimos en el alma no poder relatarla por extenso; pero dificultades ajenas a nuestra voluntad nos permiten apenas dar esta sucinta reseña que el *Correo Catalán* de Barcelona extractó el 26 de enero.

El P. Albera llegó a Mahón el 19 del mismo mes por la mañana, acompañado de su asistente el Profesor P. Bretto y del Provincial P. Manfredini. A pesar de lo temprano de la hora, ya le esperaban en el muelle el Muy Ilre. Delegado del Gobierno y demás autoridades, un señor Canónigo en representación del señor Obispo y numeroso pueblo. Al

aparecer el barco en el puerto salieron dos traineras tripuladas por jóvenes de lo más selecto de la ciudad. Rodeado del pueblo que le aclamaba el P. Albera se dirigió a la iglesia de la Concepción y celebró en el altar de María Auxiliadora, dirigiendo después una fervorosa alocución al numeroso gentío.

Los señores Conde de Torre-Saura y don J. M. Sintés tomaron en sus autos al General y a sus acompañantes y se dirigieron a Ciudadela.

En el camino vió desbordarse el entusiasmo popular. Jamás nos hubieramos imaginado que los salesianos gozaran de tanta popularidad y que en tanta admiración se tuviera a su General. En todos los pueblos del trayecto se le esperaba, las campanas se echaban al vuelo, el Cura y el Alcalde le daban la bienvenida, los paisanos le aclamaban.



El, humilde y sereno, sin perder en lo más mínimo la admirable igualdad de su espíritu, de cuando en cuando decía: « ¿Pero por quién toman al pobre P. Albera? ¡Ah! pero no me lo hacen a mí, lo hacen al Ministro de Dios, al jefe de la familia salesiana », y subiendo al púlpito daba las gracias.

En Ferrerías llegó al delirio el entusiasmo, siendo ovacionado y aclamado el Rvmo. P. Albera, por el pueblo a cuya cabeza figuraban el Sr. Alcalde y Cura Párroco.

Un kilómetro antes de Ciudadela, ya le esperaban el señor Obispo y el señor Alcalde con su séquito. Quince coches con la nobleza ciudadelana formaban el cortejo. Las calles estaban engalana-

Por la tarde hubo una gran conferencia en San Agustín, siendo orador el M. I. señor Canónigo Magistral.

Los días siguientes no fueron menos llenos. Las misas de comunión concurridísimas; la valeda del 30 por la noche fué soberbia. Entre los oradores sobresalieron el Notario señor Anglada, el Presidente de los Antiguos alumnos D. Pablo Capella y M.ltre. Sr. Sampol y Palós, Consiliario del Círculo Católico, y el señor Caballer, concejal del Ayuntamiento. Jamás se vió más solidaridad de sentimientos. Todo Menorca, sin distinciones ni reservas, se ha unido para tributar el homenaje al Superior General de los Salesianos.



CIUDADELA (Menorca) — Los antiguos alumnos con el Superior General.

das; toda Ciudadela estaba esperándole. Al apearse del auto del Conde estalló una salva inmensa, colosal.

El venerando Prelado y el primer teniente de Alcalde don Juan Simó Oliver, le dirigieron la bienvenida en nombre de la ciudad.

La gente se arrojaba a su paso pidiéndole la bendición; los niños le aclamaban; todos le presentaban rosarios y medallas para que los bendijera y tocara; las madres le presentaban sus hijos.

Entre el inmenso gentío se le llevó a la iglesia de María Auxiliadora y se cantó el Te-Deum.

Luego fué al palacio episcopal; los balcones de las casas estaban engalanados; las bocacalles ostentaban arcos triunfales; hubo suelta de palomas; la banda llenaba de acordes el aire; los niños vitoreaban. En fin, ha sido una cosa nunca vista en Menorca.

**SARRIÁ.** — El 24 de enero por la mañana regresó de Menorca, nuestro Rvmo. Superior General, acompañado de los PP. Bretto y Manfredini.

La prensa de Barcelona publicó, con profusión de detalles, la brillantísima recepción y las entusiastas y calurosas manifestaciones de amor, que la católica Menorca tributó al segundo Sucesor del Venerable Bosco.

En la tarde del 24, el Exmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. Laguarda, devolvió su visita al Rvmo. P. Albera, con el que se entretuvo durante algún tiempo; también saludó a los R.R. P.P. Bretto, Manfredini y Miglietti, dando a todos una prueba de su paternal cariño.

El 27 a las 3 ½ de la tarde el Círculo deportivo « D. Bosco » y los « Alabarderos de María Auxilia-



dora » ejecutaron un *Festival extraordinario* en honor del Rvmo. P. Albera.

A los alegres acordes de un brillante paso-doble ejecutado por la banda de la casa, desfilaron los Alabarderos y Gimnastas, siendo recibidos con una nutrida y prolongada salva de aplausos.

Colocados frente a la Presidencia y con la bandera nacional desplegada, un gimnasta dió un *¡Viva el Papa!* y el Capitán de los Alabarderos, un *¡Viva España!* siendo respondidos ambos por todos los presentes, mientras la banda interpretaba la marcha real española.

Leído un saludo al Rvmo. Rector Mayor, en el que se le dedicaba el festival y se le ofrecía la *Presidencia Honoraria* de ambos Círculos, empezaron los gimnastas sus ejercicios.

Evoluciones, ejercicios individuales en las paralelas y barra fija, entretenimientos de ciclistas, y los bonitos ejercicios *gimnástico-suecos*, nos entretuvieron agradablemente cerca de dos horas.

Los puntos mas interesantes del programa fueron los campeonatos de salto libre con obstáculos, lanzamiento de peso y salto con pértiga, que fueron ganados respectivamente por los gimnastas Juan Aguilar, Celestino Gamero y Alfredo de la Hoz, para los que tuvo el Rvmo. Padre Albera palabras de felicitación y enhorabuena.

**Fiesta de S. Francisco de Sales.** — Este año ha revestido la fiesta de nuestro excelso Patrono un esplendor y solemnidad muy superior a la de los años pasados; pues debido a la presencia de nuestro Revmo. Sr. Superior General, que presidió los solemnes cultos del día, acudieron también un buen número de Sres. Cooperadores, y distinguidas representaciones de Comunidades religiosas, dando así con su asistencia mayor realce a la fiesta.

Aun a los que están acostumbrados a ver nuestras funciones de iglesia, en las que toman parte numeroso clero, que mueve a devoción por la gravedad y exactitud con que practica las ceremonias; aun a los habituados a escuchar los armoniosos cánticos del gradual y oír las misas de Perosi y Lotti, y de otras grandes figuras del divino arte, interpretadas con gusto y afinación, con acompañamiento de toda orquesta; aun a los que estan hechos a presenciar esas numerosísimas comuniones que, a pesar de ser distribuidas por varios sacerdotes, duran mas de media hora, aun a esos, decimos, llamó la atención la gran solemnidad con que celebramos el día de nuestro Patrono, día que dejó recuerdos imperecederos en el corazón de todos.

El Exmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Laguarda, nos había prometido venir a celebrar la misa de la comunidad; pero el celoso Pastor juzgó una falta de atención y delicadeza venir a celebrarla, estando entre nosotros el Rvmo. Padre General.

Celebró, pues, éste la misa de comunidad, y muchos fueron los que contemplaron conmovidos el hermoso espectáculo de centenares de jóvenes que recogidos y fervorosos iban a recibir en sus pechos a Cristo Jesús; y esta imponente manifestación de amor a Jesús Sacramentado, precisa-

mente en estos tiempos de apatía e indiferencia religiosa, hizo derramar lágrimas a muchos de los circunstantes.

La misa solemne fué oficiada por el muy Ilre. Sr. Dr. D. José Portolés, Canónigo de esta S. I. C.; y el P. Fierro S. S. con su acostumbrada elocuencia presentó al numeroso auditorio al meliflúo S. Francisco de Sales como modelo de celo y actividad por la causa de Cristo, excitando a todos a trabajar como el Santo por tan sublimes y sagrados intereses.

Por la tarde, después del solemne canto del *Mag-nificat*, tuvo lugar la *conferencia reglamentaria* a los Sres. Cooperadores.

El conferenciante, Muy Ilre. Sr. Canónigo Magistral de esta S. I. C., habló durante una hora al selecto público de la Obra Salesiana; y con la unción de un verdadero apóstol y palabras persuasivas, demostró, en párrafos llenos de doctrina y elocuencia, que la Obra del inmortal D. Bosco, es una Obra providencial, por los tiempos en que aparece y por las circunstancias especialísimas en que vivió su inclito Fundador; el que, a pesar de mil obstáculos y contradicciones, pudo realizar su noble y santo ideal inspirado por el Cielo.

Pero no basta, decía el Sr. Magistral, no basta que la Divina Providencia haya hecho aparecer en nuestros tiempos la Obra Salesiana; preciso es que los Cooperadores ayuden en su santa misión a los salesianos; porque Dios, en su providencial economía, hace aquello que los hombres no pueden, pero deja a éstos lo que está a su alcance. Preciso fué, en los comienzos de tan benéfica institución, que se viese de una manera ostensible la intervención de Dios, y así vemos que no escasean los milagros; pero una vez formada la Obra, deja a sus Cooperadores la misión de protegerla y ayudarla.

Demuestra a continuación el conferenciante que el título de Cooperador ennoblece al que lo lleva; y más aún, no sólo es una *gloria*, en cuanto se coopera a la salvación de las almas, sino que es también una *obligación*; puesto que todos estamos obligados a buscar el bien de nuestro prójimo.

Terminada la conferencia, subió al púlpito el Rvmo. P. Albera, expresando su agradecimiento a los Cooperadores y manifestando su alegría al ver realizadas tres profecías que él mismo oyera de los labios del Venerable D. Bosco, cuando, aun en los comienzos, no contaba con recursos de ningún género y con muchas dificultades. En primer lugar veía cumplidas las palabras del Venerable al hablar de grandes colegios llenos de niños y con personal adecuado; y lo que entonces muchos juzgaron una locura es hoy una realidad.

Lo propio ha ocurrido con la propagación de la devoción de María Auxiliadora; y en cuanto a lo que dijo de una gran Basílica al Sgdo Corazón de Jesús, sobre la cumbre del *Tibidabo*, va en camino de ser un hecho.

Finalizaron los cultos de la tarde con la bendición solemne con S. D. M. dada por el Superior General.

El 30 por la mañana marchó el Rvmo. P. Albera,



con los P.P. Bretto y Manfredini, para visitar las demás casas.

La despedida fué conmovedora; y entre los niños de Sarriá y Barcelona quiso pasar el Rvmo. P. Albera los últimos momentos de su permanencia en la hermosa ciudad condal.

Al arrancar el auto que nos llevaba tan cariñoso Padre, resonaron los aplausos y vivas, acompañados de las bendiciones de todos al segundo Sucesor del Venerable D. Bosco.

**VALENCIA.** — La visita del P. Albera a Valencia formará una de las más hermosas páginas de la crónica salesiana; su corta permanencia en esta ciudad constituye una serie no interrumpida de

Albera el día 6 a las 5 y 20; mucho antes de la hora, los andenes de la estación rebosaban de numeroso y distinguido público, que aguardaba impaciente el momento de saludar y besar la mano del varón ilustre.

En ellos hallábanse el Sr. Deán de esta Basilica, Dr. D. José Navarro Darrás; el M. I. Sr. D. Félix Bilbao, Secretario de Cámara, en representación del Excelentísimo Sr. Azobispo; los muy ilustres señores Canónigos Dres. Barbarrós y Font; Senador D. Manuel Polo y Peirolón, diputado provincial Sr. Belda, concejales Sres. Guillém, Rodríguez de Cepeda, Casanova, Ferraz y Cruz; Rvdos. PP. Juan y Juan y Filiberto Fusset (S.S.); Curas Párrocos de las Iglesias de Santa Mónica y Nuestra Señora del



VALENCIA — El recibimiento.

actos a cual más grandioso y más tierno; su paso, cual el de los santos, fué motivo de grande admiración, reverencia, respeto y amor; cual el de los hombres ilustres, de grandes muestras de afecto y simpatía y de mil atentas distinciones por parte de los hijos de esta hermosa tierra que iban a porfiar en obsequiar con sus finezas al ilustre huésped.

Enterada Valencia, por la prensa, circulares impresas ad hoc, proclamas y programas de la próxima visita del gran apóstol, esperaba gozosa su venida, suspiraba por el momento de poder disfrutar de la presencia del amado Padre, ansiaba el instante dichoso de poder besar la mano del Santo y recibir su bendición; anhelaba la hora de su llegada, para dar expansión a sus grandes y nobles sentimientos aclamándole y vitoreándole.

**Su Llegada.** — Llegó a esta ciudad el Padre

Pilar; Pbro. Sres. Falamantes y Martínez, Juez Sr. Bal, D. Ricardo y D. Ferderico Trenor, señores Barones de La Linde y Llauvi, Sres. Prósper, Píscopo, Cruz Benso, Martí (N. N.), Pablo Ramos, Carrau (D. Pablo), Quinigle, Montén, Cantos, Montenegro, Vallbona, De Ros (D. Ramón), Colomer (D. Antonio) y el Dr. D. Juan Pérez Lucía. Con la Sra. Baronesa de La Linde acudieron también la Marquesa de Velliscas y la Sta. de Rojas. También esperaban al P. Albera, el P. Viñas, Superior de la Casa Salesiana en Valencia, y el P. Echalecu.

A la hora señalada entró en agujas el tren en que venia el General de los PP. Salesianos, recibiendo el segundo homenaje al desfilarse por delante de él y ofrecerle los primeros respetos el numeroso público allí reunido. Decimos el segundo homenaje, pues el primero se lo habían tributado ya en Játiva una comisión de Antiguos Alumnos, formada por



los Sres. D. Francisco Casanova, D. Vicente Belloer y D. Joaquín Aznar, que en compañía del P. Prefecto, no sabiendo resignarse a esperar el momento de su llegada, salieron a su encuentro. A estos se unieron el Abad de aquella Colegiata y varios Canónigos.

En Alcudia había sido ya recibido por una comisión de Cooperadores de Canals, que le acompañaron hasta este pueblo, donde fué obsequiadísimo en casa de D. Vicente Guzmán, gran bienhechor de la casa salesiana.

Terminado el desfile y saludos en la estación, el P. Albera subió a un automóvil, en donde se trasladó al colegio acompañado del M. I. Sr. Deán y Secretario de Camara. Le seguía una gran comitiva en diferentes coches y automóviles.

público, estacionado en dicha plaza, que iba aumentando cada vez más, haciendo imposible el desfile a pesar de lo ancho de la calle.

Los balcones estaban adornados con preciosas colgaduras y algunos artísticamente iluminados, las puertas y las ventanas de las casas llenas de gente que salían a aclamarle inundados de gozo los corazones: así lo demostraba el entusiasmo con que lo hacían.

Hubo escenas llenas de emoción: madres que con sus hijos en los brazos abríanse paso entre la multitud, hasta llegar al automóvil para hacerles besar la mano del Padre y recibir su bendición.

Al llegar al colegio, el entusiasmo era indescriptible: inmenso público llenaba la plaza, iglesia, pa-



VALENCIA — Durante la velada.

El entusiasmo a medida que se acercaba al colegio iba creciendo más y más. En la Plaza de Sta. Mónica le esperaban millares de personas de todas condiciones, y 300 niños vestidos de gimnastas con su bandera, la banda de música y cornetas del colegio, los Antiguos Alumnos y niños del Oratorio festivo con sus respectivas banderas. Al vislumbrar el automóvil en que venía el P. Albera, un estruendo y prolongado aplauso acompañado de mil vivas y aclamaciones entusiastas, salidas espontáneamente de mil pechos agradecidos, llenaron los aires; la banda dejó oír las hermosas melodías de un alegre pasodoble y los niños, formados de cuatro en fondo y precedidos de su bandera y banda de cornetas, desfilaron por delante el automóvil. A éstos siguieron los niños del Oratorio festivo y Antiguos Alumnos, la banda, que no sabía interrumpir su marcha durante el largo trayecto y el inmenso

tiros y diferentes departamentos del establecimiento; la fachada del colegio, iluminada con focos eléctricos y bengalas, y adornada con colgaduras y banderas; sobre la puerta un precioso arco levantado por los Antiguos Alumnos. El efecto era fantástico, la emoción inenarrable.

Al bajar el P. Albera del auto en medio de las aclamaciones no interrumpidas y de los acordes, de la banda, que apenas se apreciaban, se dejó oír el estruendo de una larga traca y al mismo tiempo se dispararon preciosos fuegos artificiales.

El P. Albera, no sin gran dificultad, pasó a la iglesia artísticamente adornada, donde, apoyado sobre un reclinatorio, presa de una tierna emoción, escuchó el canto de la Salve.

Acto seguido, el Sr. Superior, subió al púlpito y dió las gracias al inmenso gentío allí congregado.

Luego pasó el P. Albera a una de las habitacio-



nes del colegio donde despidió a todas las Comisiones.

**Visitas.** — Apenas los valencianos vieron la simpática y respetable figura del virtuoso Padre, sintieron sus corazones tocados de tal atracción, que no sabían resignarse a alejarse de su lado, ni a retirar sus miradas siempre fijas en el rostro venerando del Sucesor de D. Bosco.

Se creían dichosos pudiendo llegar a besar su mano, y su gozo era indescritible al poder estar a su lado.

Tan grande ha sido el número de visitas que recibió durante los pocos días de su estancia, que puede decirse que ha desfilado por delante del

pleno de fieles, entre los que figuraban distinguidas personalidades, cooperadores de la labor salesiana, ostentando muchas señoras y señoritas la medalla de María Auxiliadora.

El P. Calasanz estuvo elocuentísimo tanto en la exposición del tema « *Don Bosco y su Obra* » como en su desarrollo. Compara bellamente con S. José de Calasanz a D. Bosco, al alma del niño con una nave abandonada en medio del mar cuyo rumbo y destino se ignora.

Estudia la oportunidad de la fundación salesiana y después de hablar extensamente de esta obra y de los Cooperadores, que el orador consideraba como su complemento, termina describiendo con



VALENCIA — La Presidencia.

P. Albera todo Valencia; unos para tener la satisfacción de saludarle, otros para pedirle su bendición y todos para presentarle sus respetos y escuchar tiernas y acertadas palabras de sus labios.

El día 7 por la mañana fué a visitar el Exmo. Sr. Arzobispo en compañía del P. Bretto y el P. Manfredini. S. E. le devolvió la visita y los invitó a su mesa.

**Conferencia.** — El día 8 a las 4 de la tarde, se hubo en la iglesia del Salvador una solemne conferencia presidida por el Exmo. Sr. Arzobispo, el P. Albera, el M. I. Sr. Rector del Seminario, Dr. D. Rigoberto Domenech; el M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno, Dr. D. Felix Bilbao; el P. Bretto, Manfredini y Viñas. El conferenciante fué el elocuente orador Rdo. P. Calasanz Rabaza, Asistente interprovincial de las Escuelas Pías.

A la hora señalada, se hallaba el espacioso tem-

un bellissimo párrafo la obra de paz social que Dios lleva a cabo por medio de los humildes salesianos, y dando al P. Albera la bienvenida en nombre de Valencia.

Terminado que hubo el P. Calasanz, subió al púlpito el P. Albera, y, en castellano muy correcto, manifestó a los valencianos su agradecimiento por el apoyo que prestan a los Salesianos, afirmando que en ninguna ciudad de Europa, había presenciado una manifestación de simpatía más espontánea y universal que en Valencia.

Sus sencillas palabras de apóstol conmovieron hondamente a los fieles.

Acto seguido, varias señoras hicieron una colecta, repartiendo a los concurrentes fotografías del P. Albera, mientras los niños de nuestras escuelas cantaban hermosos motetes.



Terminó el acto con la exposición de S. D. M. y la bendición dada por el Exmo. Prelado, asistido por los Canónigos M. I. Sres. D. Félix Bilbao y D. Elías Olmos Canalda.

Todos los concurrentes salían admirados de la sencillez evangélica de nuestro amado Superior.

**Gran homenaje.** — Si todos los días que permaneció entre nosotros el P. Albera fueron días llenos de dulces emociones, de gratas sorpresas y de tiernos e imperecederos recuerdos, lo fué de un modo especialísimo el domingo, día 9. En este día el entusiasmo que había reinado en los anteriores se trocó en locura, desbordó en frenesí. Valencia, con la suntuosidad que la caracteriza y la gran

pequeño para contener el número extraordinario de jóvenes, antiguos discípulos del colegio, que allí se habían reunido, para escuchar las inspiradas palabras llenas de santa emoción que debía dirigirles el amado Superior.

Entró el P. Albera en el local en medio de los entusiastas aplausos y ovaciones de sus queridos Antiguos Alumnos; y fué a colocarse bajo un hermoso dosel, en el que figuraba el retrato del P. General entre guirnaldas y flores primorosamente entrelazadas, y las banderas de los alumnos y ex-alumnos.

Se empezó el acto recitando el Sr. Presidente una hermosa poesía.



VALENCIA — En la gran pista.

deza de sentimientos que la animan, demostró hasta la evidencia que las ideas elevadas que de ella se tienen resultan mezquinas y como una sombra respeto al cuerpo que la produce, al comparar, las con sus actos.

**La Comunión.** La gran fiesta del domingo comenzó por una numerosísima y devota comunión a las 7 y  $\frac{1}{2}$ .

La iglesia se hallaba atestada de fieles de todas condiciones: mujeres y hombres, jóvenes y niños, ricos y pobres, todos habían concurrido a recibir de manos del Padre, el Pan de los Angeles.

El número no se puede precisar; lo que sí puede afirmarse es que la misa comenzó a las 7  $\frac{1}{2}$  y se terminó a las 10 menos cuarto.

A las 11, hora en que debía el P. Albera dar la conferencia a los A. Alumnos, el Centro resultaba

Un prolongado aplauso coronó la declamación. Luego declamó con no menos acierto el Sr. D. Vicente Broseta una preciosa salutación al Padre y canto a Valencia que fué también muy aplaudida.

Habló a continuación el P. Albera con tal emoción y sentimiento, que sus palabras penetraban hasta lo íntimo del corazón y sin duda constituirán para los Ex-alumnos un grato recuerdo.

Trató de las obras de los A. Alumnos, del gran bien que éstos están llamados a reportar a la sociedad, citando hechos que confirmaban sus palabras. Les dijo que la prueba más eficaz de la acción fecunda de la Obra Salesiana la constituían ellos mismos.

Su discurso fué escuchado con gran silencio y aplaudido con frenesí.



Hallábase presente el Sr. Perez Lucía, quien a instancias de los A. A. improvisó un magistral discurso de gratitud y admiración al P. General y a su obra. Hizo ligera historia del desenvolvimiento del colegio salesiano, ensalzó la clase obrera, y, en nombre de los obreros valencianos, dió las gracias al P. Albera. Terminó diciendo que la Obra Salesiana y sus admiradores habrán triunfado, cuando hayan hecho desaparecer la última escuela laica. El público le dedicó una calurosa manifestación de afecto.

A las 12 y  $\frac{1}{2}$  se dió un banquete íntimo a algunos cooperadores y amigos.

Sentáronse a la mesa, a derecha e izquierda del P. Albera, el Ilmo. Sr. Fr. Francisco Simón, Obispo Titular de Equino; Senadores Exmos. Sres. D. Manuel Polo y D. Rafael Rodríguez de Cepeda; el Abad de Játiva, Sr. Pla; Concejales D. Antonio Guillem y D. Simón Casanova; D. A. Colomer, los Rdos. Padres Salesianos Bretto, Manfredini, Viñas, Candela y Echalecu; D. Enrique Vallbona, D. Vicente Martí, D. Vicente Guzmán, Sr. Cabedo, y D. Juan Pérez Lucía.

**Grandioso festival en la pista del colegio.** — A las 3 y  $\frac{1}{2}$  en punto se comenzó el Gran Festival, acto imponente, manifestación de adhesión, y amor de todo Valencia. La gran pista del colegio estaba rica y artísticamente engalanada. Al rededor de la misma se habían levantado agrandes palcos.

Ocuparon la presidencia los Exmos. Sres. Arzobispo de Valencia y Obispo-Príncipe de Andorra y el Ilmo. Sr. Obispo titular de Equino, subiendo al estrado entre los saludos de la apiñada gente y el regocijo general de la multitud, que esperaba con ansia el momento de la fiesta.

A derecha e izquierda de los prelados sentóse el Sr. Alcalde D. Fernando Ibáñez, senadores Sres. Cepeda y Polo, concejales Sres. Guillem, Rodríguez de Cepeda, Meléndez, Criado, Ferraz y Casanova, y diputado provincial Sr. Calatayud.

El Deán de esta Basílica, M. I. Sr. D. José Navarro Darás, Abad de la Colegiata de Játiva D. José Pla, Sr. Barón de Llauri, D. Ricardo, Enrique y Federico Trenor, Sr. Conde de Montornes, D. José Prósper Bremón, D. Vicente Lasala, D. Manuel Fernández Montenegro, D. Luis Gestoso, D. Manuel Simó, D. Antonio Colomer, D. Eduardo Sanz, D. Luis Lucía, D. D. Vivó, M. I. Sr. D. José Marco Colomina, D. Francisco Ibáñez Duart, D. Gregorio Lluch, D. Pascual Cruz, Padres Manfredini, Bretto y Candela; Sres. Martí y Albarca, D. Miguel Tasso, notario Sr. Pons, D. José Lajara, D. Francisco de Paula Nogués, D. Vicente Martí, D. Enrique Vallbona, Sr. Hernández y D. Vicente Guzmán.

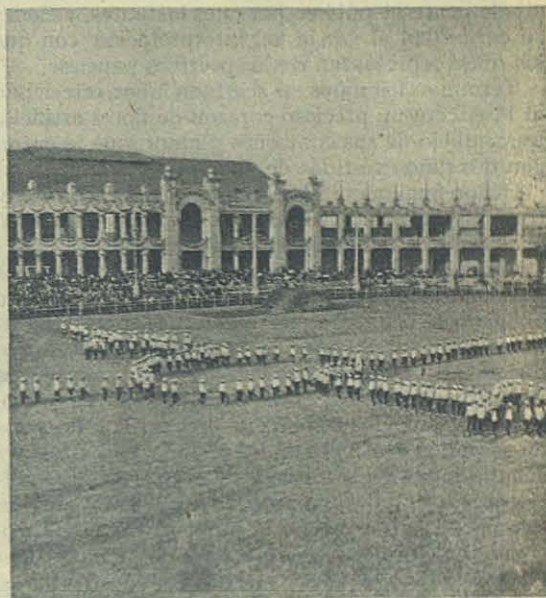
Además los Rdos. PP. Prefecto del Colegio de S. José, Alfredo Simón y Tusset con una comisión de colegiales; Hermano Director y Comisión de los Maristas, representación de los P.P. Escolapios, Comisiones del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas y del Asilo de S. Juan Bautista y otras muchas comisiones y representaciones.

Al empezar el acto, entra en la pista el automóvil del Sr. Giner S. Antonio, conduciendo a

cuatro niños vestidos a la edad media, dos de príncipes y los otros dos de pajes; estos últimos llevaban sobre artísticas bandejas programas del acto que los primeros iban presentando a las autoridades e invitados.

Acto seguido, a los acordes de un alegre pasodoble ejecutado por la banda de cornetas, desfilan marcialmente 300 niños uniformemente equipados que arrancan atronadores aplausos por su exactitud y gallardía en las diferentes evoluciones. Después del canto de un precioso himno, ejecutan con gran exactitud el primer cuadro de gimnasia que premia el auditorio con una ovación delirante.

Luego pasa a ocupar la tribuna el P. Viñas, Director del Colegio, quien con frases cortas pero



VALENCIA — Evoluciones.

enérgicas y sentimentales presenta al P. Albera y le ofrece el saludo de los Salesianos.

Cuando lleguéis a Italia, termina diciendo, decid a todos los Superiores, que el Colegio de Valencia imita con entusiasmo y amor sin límites el ejemplo y el espíritu del Apóstol de la Juventud, de nuestro fundador el Sto. D. Bosco, a cuya obra dedicamos todos los entusiasmos y la fe de nuestras almas. Un estruendoso aplauso coronó sus palabras.

Terminado el discurso del P. Viñas, los niños ejecutaron una preciosa jota a cuatro voces con acompañamiento de la banda. El público se entusiasma con sus alegres melodías que aplaude repetidas veces. Pasa enseguida el Dr. D. Manuel Polo, ilustre Senador, a ocupar la tribuna. Comienza su elocuente discurso anunciando el encargo que el P. Viñas le hiciera de saludar al P. Albera, en nombre de Valencia con lo que él se cree muy honrado. Hace un parangón entre la escuela laica y la escuela sale-



siana y va notando magistralmente sus diferencias. En la escuela salesiana, dice, no se inculca odio al alumno para los católicos o anticatólicos, ni aún la intolerancia religiosa, pues demasiado saben los hijos de D. Bosco que la Religión es un obsequio racional de la criatura al Criador, y, por lo tanto, que la Religión se la ama cuando se la conoce bien, pero no se impone.

Va luego demostrando como la escuela salesiana no es retrógada, ni memorista, ni verbalista. Habla luego de las Escuelas Talleres.

Termina dando un ¡Viva a la Virgen del Pilar! como aragonés, y otro a María Auxiliadora, como cooperador salesiano.

Una extraordinaria ovación resuena al final de su discurso.

Sigue un ameno dialoguito que entretiene regocijadamente al público por unos instantes, y excita su curiosidad al ver la fiel interpretación con que los niños representan sus respectivos papeles.

Terminan los niños su acertada labor, ofreciendo al P. Albera un precioso corazón de flores artificiales, símbolo de sus corazones y amor, que le entregan dos niños vestidos de ángeles.

Ocupa finalmente la tribuna D. Antonio Guillem, concejal de este Ayuntamiento, quien saluda al P. Superior en nombre de los Cooperadores.

Comienza diciendo que las indicaciones de los salesianos, que él tomaba por mandatos, le habían obligado a ocupar aquel lugar. Continuó su brillante discurso glosando las palabras que D. Bosco dirigió al Arzobispo de Turín al visitar éste por vez primera el naciente Oratorio de Valdocco. Dijo que su visita venía a premiar los desvelos de sus hijos y a recoger la ofrenda de vítores y aclamaciones, de sonrisas y de lágrimas, de bendiciones y de agradecimiento, que le presentaban para que las depositara sobre el sepulcro de D. Bosco, como el mejor homenaje que se le podía rendir a la virtualidad de su obra y santidad de su vida.

Grandioso será, decía, el monumento que erigiréis a vuestro fundador D. Bosco y al que todos aportaremos nuestro óbolo; pero siempre será una mole fría de piedras y bronce; en cambio, esta otra estatua que fundimos al calor de nuestros amores, estos bloques llenos de vida que forman cada una de estas casas, esa imagen de vuestro fundador que esculpís y cinceláis en el corazón de vuestros alumnos, son la continuación de sus enseñanzas; la lente de los siglos la agrandará y perdurará en la historia y en la vida, mientras haya un cristiano que pueda cantar las glorias de la Iglesia, que ha hecho suyas las que conquistó D. Bosco.

Terminó pidiendo la fundación de otro oratorio en el sur de esta ciudad, para que María Auxiliadora asentara su trono en los dos polos del eje de Valencia.

El orador fué interrumpido varias veces por los aplausos, recibiendo una ovación al terminar.

Con una preciosa zarzuela ejecutada por 100 niños con gran gusto y afinación dióse por terminado el acto.

La banda tocó un pasodoble mientras desfilaba la presidencia.

**Seis mil personas.** — Tal es el número en que la prensa calcula las que asistieron al acto; muchas más fueron las que, siéndoles imposible entrar en la gran pista, se vieron obligadas a retroceder y marcharse, no sin gran disgusto. Puede con toda la verdad asegurarse que este acto fué un verdadero acontecimiento. Los vecinos afirman que nunca habían presenciado tal concurrencia en la Calle Sagunto.

En efecto, se hacía imposible el tránsito; tal era el número de automóviles y corruajes y tal la afluencia de gente. La línea de tranvías había puesto servicio especial; con todo no daba a basto; apenas éstos llegaban eran tomados por asalto.

El lunes por la tarde dió el P. Albera una preciosa conferencia a los niños que frecuentan nuestras escuelas. En hermosas y sentidas frases los exortó a la piedad y al trabajo, les dió las gracias por el homenaje que le habían tributado; y terminó saludándolos y despidiéndose de ellos y de sus padres, a quienes encargó saludaran también en su nombre puesto que a él se le hacía imposible.

Luego ofreció a los niños unos paquetes de caramelos que se repartieron inmediatamente.

El mismo día, lunes 10, en el Correo de Madrid de las 7, partió el amado Superior, acompañado del P. Bretto y el Superior Provincial de la Bética.

En el Colegio les despidieron con gran sentimiento los niños internos y externos, alumnos del Oratorio Festivo, Antiguos Alumnos y altas personalidades que le acompañaron hasta la estación, en donde le esperaban muchos cooperadores y amantes de la obra.

El cuadro fué verdaderamente tierno: los niños no sabiendo separarse de él, seguían el automóvil dándole continuos vivas. Las personas mayores en medio del sentimiento que se dibujaba en sus rostros no hacían más que repetir: *Es un Santo*. Entre tanto nuestro Superior General se alejaba, llevando en su corazón un grato e imperecedero recuerdo de gratitud para con todo Valencia: « ¡Ah!, decía, yo esto no lo olvidaré jamás; es imposible olvidarlo; a todas partes donde vaya, hablaré siempre de estos actos que me han inundado el corazón de santo consuelo; mi estancia en Valencia formará mi más grato recuerdo ».

Terminemos, pues, diciendo que el paso del P. Albera por Valencia fué un verdadero triunfo. La Iglesia le ofreció sus respetos, el Poder civil mil exquisitas atenciones; el Poder militar su incondicional apoyo; el pueblo sus simpatías y admiración; los niños su cariño; la prensa sus mejores páginas; Valencia entera su afecto y amor.

**MATARÓ (Barcelona).** — Después de la visita de nuestro amadísimo Superior General, que dejó los ánimos caldeados de santo entusiasmo para proseguir las faenas escolares, los alumnos se prepararon para la fiesta siempre simpática del amable patrono de nuestra Pía Sociedad, S. Francisco de Sales. La preparación próxima nada dejó que desear; así que, en la vigilia hervía el colegio, los unos adornando la capilla, los otros ensayando sus cantos, y los actores por su parte no se esmeraban menos;



el mismo entusiasmo se notaba, según dice el cronista, en la parte religiosa y la comunión general del día de la fiesta, dos de febrero, fué tan edificante como era de esperar. El Sr. Director, Rdo. P. Calasanz, celebró la misa solemne en la cual pronunció un brillante panéjirico del santo Apóstol del Chablais el Consejero escolástico del colegio, D. Julio Garnier.

Alternando la higiene del espíritu con la del cuerpo, dieron un soberbio paseo extraordinario el 4, martes de carnaval, que juntamente con las *carnavaladas* les proporcionó expansiones tan higie-

## Asociación de ex-Alumnos.

VIGO. — Con el título de « *Una importante obra social* » publica el « *Noticiero* » un extenso artículo ponderando las grandes ventajas de las Uniones de nuestros exalumnos. Los de Vigo las comprenden también y han pensado formar la correspondiente asociación y entrar así oficialmente en la gran



S. PABLO (Brasil) — El salón del Liceo durante el certamen catequístico.

nicas como divertidas, para volver con nuevos bríos al trabajo que es la prosa de la vida.

S. PABLO (Brasil). — Honrado con la presencia de S. E. el Sr. Arzobispo, tuvo lugar un lucidísimo certamen catequístico en que tomaron parte los alumnos del Oratorio festivo anejo al Liceo de Sgo. Corazón. El Sr. Presidente del Consejo Central de la Doctrina Cristiana pronunció un discurso de ocasión y el Dr. De Lima entregó solemnemente la bandera al vencedor. Un público selectísimo aplaudió con entusiasmo a los valientes luchadores.

Federación Internacional, que tan hermosos frutos está dando en todas las comarcas donde ha sido sembrada la semilla salesiana. El domingo 2 de marzo, se reunieron en el pintoresco teatro de las Escuelas de San Matías para cambiar impresiones y tomar acuerdos. Pasaron unos ratos de regocijada expansión al calor de los recuerdos de días felices, que ya no volverán, agasajados por los Salesianos con el cariño que tantas veces les mostraron.

De la reunión dice el colega de Vigo: « Asistieron mas de ochenta antiguos alumnos y se recibieron numerosas adhesiones de muchos puntos de distintas regiones españolas y de América.

Era de ver la alegría y emoción de los muchos jóvenes que estaban en la reunión, al encontrarse con otros que habían sido sus condiscípulos de la



infancia, a quienes creían muertos o que no verían más, y al saber que aquellos que creían haber perdido para siempre por la emigración, estaban gozando de salud y buena posición en muy lejanas tierras.

Presidió la reunión el ilustrado y cariñoso director del colegio Padre Honorato Zóccola y el batallador Padre Germán Lampe.

El Padre Zóccola pronunció breves y sentidas frases al verse con sus discípulos antiguos, de los que había estado separado largos años, explicando el objeto de la reunión.

Describió los grandes beneficios de tan importante asociación.

Se procedió a nombrar junta directiva, siendo aclamados por unanimidad por los antiguos alumnos, como presidente honorario el Padre Zóccola, consiliario el Padre Lampe y como presidente efectivo el ilustrado sacerdote don Segundo Estévez.

El resto de la junta quedó elegida también por unanimidad en la siguiente forma:

Vicepresidente, don Enrique Montenegro; secretario, don Guillermo Leyra; vicesecretario, don Benito Alvarez; vocales, primero don Salvador Ferrín; segundo don Gustavo Baamonde.

Se habló de preparar un gran recibimiento al General de la Obra Salesiana, Padre Albera, que estará en esta ciudad el día 16 de Abril próximo.

El presidente señor Estévez pronunció algunas palabras agradeciendo la buena voluntad de todos y su nombramiento.

Los antiguos alumnos le ovacionaron.

El entusiasmo entre los reunidos era muy grande, asistiendo muchos que están estudiando en los centros docentes de nuestra región, y que vinieron a esta ciudad exprofeso para formar parte de la referida agrupación Salesiana.

Nuestra sincera felicitación a la naciente sociedad y su junta directiva, y especialmente al director del colegio y Padres que la secundan en tan importante labor.

## MEMORIAS BIOGRÁFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

### CAPÍTULO XLVIII.

En alas de la caridad — Conferencias en Mercedes — El hipnotismo desenmascarado — Una conversión en Paysandú — Bendice la primera piedra de una nueva iglesia en Las Piedras — Una decisión providencial — Los efectos de un ciclón — Los presentimientos del corazón — Con rumbo a S. Pablo — Promueve en Río Janeiro una grandiosa fiesta en honor de Cristóbal Colón — En Guaratinguá — Un escándalo reparado — Iras y amenazas enemigas — Perdón y heroísmo cristianos — ¿La venganza?

Los ardientes votos de los Salesianos y alumnos de Villa Colón estaban cumplidos. Habían podido disfrutar de la ambicionada compañía del buen padre: la palabra de éste había resonado de nuevo en sus oídos animándolos a todos

al trabajo, a la piedad, a una vida verdaderamente religiosa y cristiana. Con él habían celebrado la fiesta de María Auxiliadora, mucho más espléndida por la presencia del amado padre y por la intervención de numerosos amigos y bienhechores. Mas aun quedaban sin satisfacer los deseos de muchos hijos lejanos; y su paternal corazón no podía lograr sosiego mientras no quedasen todos contentos. Y héle nuevamente en viaje para visitar las otras casas de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, donde hacía más de un año que era aguardado con impaciencia.

Así es que, siguiendo el *diario* de su secretario Don Bernardino M. Villaamil, le hallamos el 26 de mayo en Mercedes donde, después de excitar a nuevo fervor a los Salesianos, predica a las Hermanas de Ntra. Sra. del Huerto, da conferencias a las Señoras de S. Vicente de Paúl, a las Hijas de María, a las Hermanas de San José y a los Obreros Católicos. Más aún: trabaja con todo ahinco en la iglesia parroquial donde predica una serie de instrucciones para precaver a aquella buena población contra el hipnotismo. Demostró con argumentos contundentes que aquél es contrario a la ley de Dios, porque ninguno debe abdicar la dignidad del hombre libre conforme lo hace el hipnotizado cuya voluntad queda como encadenada a la del hipnotizador: demostró que es contrario al sexto y al séptimo mandamiento, porque a la persona que sufre tal influencia, sobre todo si pertenece al sexo débil, puede convertirse en instrumento de inmoralidad o de fraude; y finalmente lo condenó porque hoy día no se pueden deslindar con precisión los límites del hipnotismo y del espiritismo, en el que interviene y obra el demonio. Concluyó sus instrucciones probando cuán sabia y prudente es la Iglesia Católica que prohíbe el uso del hipnotismo, por más que ciertos médicos porfien en juzgarlo lícito e inocuo. Y a fe que había en Mercedes gran necesidad de una palabra clara, docta y autorizada sobre tal argumento, porque todo el mundo se hacía lenguas de los seductores prodigios hipnóticos obrados por un cierto Conde de Dax, que alcanzaba gran boga en aquellos países por haber hecho algunos experimentos públicos. Para que su predicación resultara fructuosa, Monseñor se encomendó a las oraciones de todas las comunidades religiosas y de todas las almas buenas de aquella ciudad. Y efectivamente Dios bendijo sus esfuerzos, y el nombre y las doctrinas del hipnotizador quedaron muy pronto sepultados en el más profundo olvido.

A poco ya estaba el celoso Obispo entre los Salesianos de Paysandú donde permaneció diez días confesando, predicando, confirmando. Aquella buena población correspondió fielmente a su celo, porque se notó con regocijo la vuelta de muchas almas a la amistad de Dios. Entre otras no debemos pasar en silencio la señorita Catalina Sambers de veintiún años que, dando libelo de repudio a la secta protestante con todos



sus errores, volvió generosamente a la verdadera Iglesia, la Católica, que es la sola áncora de salvación. Administróle *sub conditione* el santo bautismo y en el acto en que, alentándole en el rostro, impuso al demonio que saliera de ella y dejara el puesto al Espíritu Santo, pronunciando con toda autoridad de ministro de Dios aquellas palabras del ritual: *Exi ab ea, spiritus immunde et da locum Spiritui Sancto*, la joven sintió en todo su ser un estremecimiento misterioso que fué bien advertido por el Ministro y por cuantos asistían a la ceremonia. ¡Tan cierto es que al demonio le apesadumbra sobremanera el tener que abandonar un alma de la que injustamente se ha enseñoreado!

De vuelta a Villa Colón, acomete otra empresa en extremo ardua y costosa. Todas las veces que visitaba el noviciado de Las Piedras le afligía el ver aquel salón destartado que servía de capilla. Deseaba de todas veras proveer a aquel instituto de una iglesia correspondiente a su desarrollo; pero siempre tenía que luchar con la escasez de recursos. Finalmente, convencido de la necesidad de aquella obra, sin más fondos que una ilimitada confianza en la Providencia, ordenó que se comenzaran los trabajos, y el día 9 de junio escogido por aquellos Salesianos para celebrar la fiesta de María Auxiliadora, bendijo la piedra angular de la nueva capilla. ¡Por desgracia no logró verla terminada!

El 20 de junio fué a Montevideo para visitar al Obispo Diocesano, Mons. Mariano Soler, al Cónsul General del Paraguay, D. Matías Alonso Criado, y al Conde Antonelli, Ministro Italiano en la República. Como había determinado pasar el día siguiente en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle Mercedes, con motivo de celebrarse solemnemente la fiesta titular del instituto, no volvió por aquella noche a Villa Colón: resolución providencial, porque de haberlo hecho, acaso habría corrido gravísimo peligro. Aquella noche se desencadenó un ciclón de nunca vista violencia. Todo el techo de una galería que da entrada al Colegio Pío fué derribado al suelo, y el tejado de un gran dormitorio arrebatado por el vendaval. Los escombros, desfondando el cielo raso del aposento del Obispo, fueron a caer sobre la cama y el agua penetró en tal abundancia que inundó todo el local. María Auxiliadora había dispuesto que Monseñor estuviese ausente y él le dió las más sentidas gracias.

El Espíritu Santo nos enseña que el camino de los justos es como el sol que se levanta por el Oriente y a medida que avanza en su carrera, va creciendo en esplendor hasta llegar a la plenitud del día: *Justorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque in perfectum diem* (1). ¿Y quién no ve que estas palabras corresponden exactamente a nuestro Apóstol, a quien con justicia podemos llamar fulgente lumbrera de la Iglesia? Arrójase denodadamente a las obras del

apostolado, ensancha cada día la esfera de su acción, y llegando con las virtudes y la dignidad de obispo al punto culminante de su carrera, irradia torrentes de luz y de vida por donde quiera que pasa. Ha ejercido su benéfica influencia en los institutos salesianos del Uruguay, ahora es menester que haga otro tanto en la parte oriental del Brasil de donde hace más de un año que falta. Y este su ardiente deseo lo realizó en agosto de 1895.

El día de la Asunción de María Sma., después de haber celebrado pontificalmente y predicado, a eso del anochecer se embarcó en el vapor *Desterro*, llevando consigo a diez personas entre Salesianos y Hermanas de María Auxiliadora. Era una parte del personal que había destinado para la escuela de agricultura de Cachoeira do Campo y para los Colegios de niñas de Ouro Preto y Ponte Nova, que pensaba fundar muy pronto en el Estado de Minas Geraes. A su salida del Colegio Pío se le podía leer en el semblante un insólito misterioso sentimiento de tristeza. Con asombro de todos quiso hacer testamento, dió varias órdenes, demostró particular ternura a los hermanos y alumnos, y a los que mostraban sorprenderse de ello les respondía: « ¡Nadie sabe lo que puede suceder en viajes tan largos!.. » Y sin embargo había emprendido otros mucho más largos y azarosos, sin asomos del funesto presentimiento que ahora le embargaba. Dios inspira a los suyos.

## ◉ NECROLOGIA. ◉

Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. Fray Francisco J. Valdés

OBISPO DE SALAMANCA.

En el balneario de Busot (Alicante) entregó su alma a Dios este ilustre cooperador, digno por su inteligencia y actividad de figurar al lado de los eximios prelados salmantinos. La inclita orden agustiniana le contó entre sus hombres ilustres a pesar de tener tantos. En Filipinas comenzó su vida pública uniendo el celo de las almas con un acrisolado patriotismo; y se ganó tal fama de docto y prudente, que, al establecerse los Padres Agustinos en Escorial, fué nombrado Director del real colegio de Alfonso XII y más tarde Rector de la Universidad de María Cristina. Volvió de nuevo a Filipinas y fué consagrado Obispo de Puerto Rico, sin llegar a tomar posesión de su sede, a causa de la guerra que separó aquellas colonias de la madre patria. Representó en la Alta Cámara a la diócesis de Zaragoza y finalmente tomó posesión de la diócesis de Salamanca el 25 de marzo de 1905. Allí pudo apreciar la Obra de D. Bosco que su antecesor, el malogrado P. Cámara, había establecido con tanto entusiasmo. El P. Valdés continuó prodigando a los Hijos de D. Bosco las simpatías que el P. Cámara les había manifestado, y vió con sumo placer la inauguración del colegio nuevo de María Auxiliadora.

El Patronato no disfrutó menos de las tiernas

(1) Prov. IV, 18.



solicitudes del celoso Pastor; y cuando proyectaba grandes mejoras, el Señor lo llamó a darle el premio de sus fatigas. Lo encomendamos muy encarecidamente a las oraciones de nuestros Cooperadores cuya Pía Unión ilustró con su caridad y su ciencia el P. Valdés.

### D. Manuel Felip y Sintas.

Entregó plácidamente su alma a Dios el día 3 de febrero.

Hombre de grandes cualidades, parece que recibió de Dios el encargo de desmentir con sus obras la zarandeada opinión de que la virtud es encogida y la perfección cristiana incompatible con los negocios y la vida en sociedad.

Inteligente y laborioso, carácter templado en la lucha, consagróse por completo al trabajo, tomando por norma la honradez y logrando en pocos años ocupar un lugar preeminente entre los mejores fabricantes de Cataluña y, por lo mismo, de España.

Un trabajo tan intenso, lejos de debilitar su fervor, le unía más a Dios, armonizando en su corazón por admirable manera la prosa del trabajo y la poesía del espíritu. Tan cierto es que todo trabajo es oración, cuando la gracia vivifica nuestra vida.

El Señor, que le amaba ciertamente como amigo, le presentó el cáliz de la tribulación, y él no rehusó beber. Perdió por completo la vista: acudió a todos los medios humanos, agotó cuantos recursos cuenta la ciencia, pero siempre sometido por completo a la voluntad de Dios. El mal era incurable, y admirable fué su resignación. « No siento, decía una vez a su confesor, haber perdido la vista del cuerpo, porque Dios me ha abierto más los ojos del alma. Conozco más a Dios y le amo más ».

Hace poco más de dos años, le sobrevinieron unos agudos dolores en un pie y se le acentuó una dolencia que venía sufriendo en los riñones. Los médicos, verdaderas eminencias, declararon que los dolores eran bastantes para causarle la muerte. Mucho sufrió y se temió por su vida. Pero devotísimo como era de María Auxiliadora, acudió a Ella, y se vió libre de su enfermedad.

El 3 de febrero, día que por exigirlo las rúbricas se dedicaba a la Purificación de la Virgen, sintió opresión en el pecho, síntoma a que no se dió importancia, pero que alarmó a su médico de cabecera Dr. Horta, quien dispuso que inmediatamente se llamara a su confesor, que lo era el P. Carmelita Rafael del Niño Jesús. Con una fe digna de un santo y con una resignación propia de un corazón unido al Corazón de Cristo, hizo el holocausto de su vida, se encomendó a Jesús, José y María, cuyos nombres repetía, besando con fervor el Crucifijo y se despidió de su familia.

Conservó el uso de sus facultades hasta el último instante, y con la mayor serenidad pasó de este mundo al otro, una hora después de sentir la opresión.

El finado era entusiasta cooperador Salesiano y como tal, devotísimo de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón. En agradecimiento de varias

mercedes otorgadas por la Sacratísima Virgen, tanto él como su señora, hicieron valiosos regalos al Santuario de Sarriá.

El arco grandioso de 11 arañas que frontea el altar mayor y abre la majestuosa iluminación eléctrica, inaugurada a la llegada del Rvmo. D. Albera, se debe casi en su totalidad a ellos. Y habían prometido acabar la hermosa fachada del Santuario, si alcanzaban un favor que solicitaban, favor que la Virgen no tuvo a bien conceder.

En su casa tenían un Oratorio dedicado a María Auxiliadora, y todos los primeros viernes oían misa en él y comulgaban de mano de un salesiano.

Pocos días antes de morir, tuvo el consuelo de recibir la visita del Rvmo. D. P. Albera, que fué en persona a testificarle la gratitud que a él y a su virtuosísima señora, Doña Eloísa Pérez, les guardan los Salesianos.

Suplicamos a nuestros lectores una oración por el alma de tan virtuoso caballero, padre de los pobres, esposo modelo, trabajador activísimo, bienhechor insigne de dos grandes instituciones católicas: los Salesianos y los Carmelitas Descalzos; y damos el más sincero pésame a su Señora viuda y demás miembros de la familia.

### Cooperadores Salesianos difuntos.

#### ESPAÑA.

- Sra. Da. Teresa Saleta v. de Martorell *Calella* (Barña).  
 » » Tecla Contreras, *Cuenca*.  
 Rdo. Sr. D. Juanillo Escudero, *Cuenca*.  
 Sr. D. Jaime Veray, *Calonge* (Gerona).  
 » » Ramón Rodríguez, *Cuenca*  
 » » Francisca Saur, *Gerona*.  
 Sra. Da. Francisca Saur, *Gerona*.  
 Sr. D. Joaquín Oliver, *Gerona*.  
 » » Manuel Martínez, *Gascuña* (Cuenca).  
 » » Román Gascuña, *Gascuña* (Cuenca).  
 Sra. Da. Narcisca Matas, *Huerta Ob.* (Cuenca).  
 » » Rafaela Tomás v. de Boncells, *La Bisbal* (Gerona).  
 Sr. D. Francisco Gil, *Valencia*.  
 Sra. Da. Sebastiana Toscano, *Cartaya* (Huelva).  
 Sr. D. José Cordero, *Lepe* (Huelva).  
 Sr. D. José Rodríguez, *Alcaraz* (Albacete).  
 Srg. Da. María Madugal, *Lepe* (Huelva).  
 Sra. Da. Carmen Juárez, *Cartaya* (Huelva).  
 Sra. Da. Luisa Lopez, *Cartaya* (Huelva).  
 Sr. D. Antonio Bustamante, *Jerez* (Cádiz).  
 Rdo. Sr. D. Manuel Martínez, Párroco, *Moneste* (Badajoz).  
 Sra. Da. Concepción García, *Sevilla*.  
 Sra. Da. Matilde Pérez, *Sevilla*.  
 Sra. Da. Ana Caro, *Sevilla*.  
 Sra. Da. Josefa García, *Sevilla*.  
 Sra. Da. Elena Escartín, *Briesca* (Huesca).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa  
 Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.